



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

2
2ej

FACULTAD DE FILOSOFIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**APROXIMACION AL PROBLEMA
DE LA SIGNIFICACION EN FILOSOFIA
DEL LENGUAJE SEGUN LA TEORIA
PRONOMINAL DE QUINE**

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS QUE PARA OPTAR EL TITULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A
SELENE BARCELO MONROY

LIC. LUIS I. GUERRERO MARTINEZ
DIRECTOR

MEXICO, D.F. 1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PROLOGO	ii
INTRODUCCION	iv
CAPITULO I. SIGNIFICACION	1
A. Nombrar, Significar y Referir	7
B. Identidad de significación o Sinonimia	18
C. Analiticidad, Empiria y Significación	33
CAPITULO II. LA TEORIA PRONOMINAL	48
A. Planteamiento General	51
1. Variables	55
2. Verdad Lógica	68
3. Lenguaje	78
B. Implicación Ontológica	84
1. Términos singulares y generales	86
2. Cuantificación Existencial	98
3. Un enfoque al problema de los universales	108
C. El concepto de Ciencia	122
CAPITULO III. EL VALOR DE LA CIENCIA COMO UN TODO	128
A. El compromiso ontológico	133
B. Desde un punto de vista metafísico	148
CONCLUSIONES	164
CITAS	171
BIBLIOGRAFIA	176

P R O L O G O

Willard Van Orman Quine es un autor que requiere ser estudiado exhaustivamente. Su interés inocuo por alcanzar el mayor rigor en sus exposiciones filosóficas le hace interesante y complicado. Es ésta una característica general de la filosofía contemporánea. La búsqueda del rigor es precisamente lo que ha dado pie al desarrollo e introducción de la Lógica en la filosofía actual, que ya desde tiempos de los clásicos como Aristóteles, se ha venido tratando.

El estudio de la lógica-matemática es el campo propio de Quine, pero es de obviarse que no se limita a esto. En principio, el autor permite adentrarse a los temas prioritarios de la filosofía contemporánea, los referentes a la lógica simbólica y a la filosofía del lenguaje. Se encuentran en el estudio de este autor, fundamentaciones de gran rigor acerca de una de las cosas más cruciales para la filosofía: La posibilidad de agotar la existencia matematizándola.

Quine, con sus teorías lógicas tan rigurosas, asienta todos los elementos para ligar un pensamiento que discorra sobre si es válido inferir algo de ciertos enunciados que quizá no nombren o signifiquen nada. Analiza que tanto se está diciendo en la expresión de un lenguaje, que tanto significan las palabras. ¿Qué es lo expresado? ¿"Es" lo expresado? Tal como se lo pregunta él, ¿qué hay?

Se verá pues, de un modo general, como el autor en cuestión trata el problema de la significación que le lleva a la consideración de la existencia de las cosas reales. Así mismo, se verá de que modo contribuye al desarrollo de la Lógica dentro de la Filosofía Analítica de vanguardia.

I N T R O D U C C I O N

El análisis del lenguaje lleva a percibirse del problema de la significación. La posibilidad de significar todo género de entes suscita, a su vez, el problema de los universales, ya que la función única del lenguaje no es exclusivamente la de nombrar cosas concretas. El lenguaje también remite a entidades abstractas; asunto que resulta de difícil explicación.

En la ciencia, las palabras abstractas exigen mayor atención. La dificultad está en que se les pide, no solo la clarificación de su correlato objetivo (su referente), sino además, su estatuto ontológico. Es este tipo de palabras las que han suscitado uno de los más antiguos y actuales problemas, típico de la ciencia y la filosofía del siglo XX, a saber, el problema de los universales.

Este problema se plantea cuando el hombre se cuestiona que es lo que está haciendo con el lenguaje: ¿Que sucede cuando se piensa?. ¿De que tipo son las cosas que se piensan? Surge así la inquietud de

desentrañar el sentido de la gama tan diversa de los contenidos mentales.

El problema de los universales se le presenta a la ciencia, la cual emplea un lenguaje más preciso que el lenguaje ordinario. Sin embargo, ambos lenguajes son producto del mismo pensar. Se refieren a realidades o acontecimientos concretos, pero hay palabras de las que con dificultad se puede decir que refieren. Tales palabras abstractas han dado lugar a interpretaciones y soluciones opuestas.

Este problema tan antiguo, pero tan vigente, tiene la característica de ser tratado, en la actualidad, mediante el análisis lógico. La lógica permite plantear y solucionar el problema con mayor precisión. Es aquí donde ayudan los nuevos métodos de la lógica.

Quine es un lógico que se ha preocupado por el problema mismo de los universales. Su teoría pronominal dentro de la cual se postula el uso de pronombres en lugar de nombres de las cosas, dilucida una clara posición empirista. De este modo se le podría enmarcar dentro de un nominalismo abierto. Sin embargo, con su distinción entre significar y referir, da puerta abierta a palabras de un tipo especial que sin nombrar significan.

Todo el estudio realizado en este trabajo consiste en una exposición del pensamiento del autor en cuestión seguida de un breve análisis en la que se puede dilucidar la consistencia de la particular posición de Quine, y de las implicaciones ontológicas que trae. Culmina el análisis de los alcances de su teoría con la exposición de su concepción de la ciencia como un todo con la cual se puede uno percatar perfectamente apartir de qué punto de vista se maneja el autor para fundar todo su pensamiento. Finalmente, en el último capítulo de este trabajo, se exponen las consecuencias de la negación, por parte de Quine, a comprometerse con la esencia y existencia de las cosas expresadas por el lenguaje. Además deja Quine camino abierto tal, que permite afirmar que no hay dificultad si se distingue entre el significado de una expresión y su referencia, pues después de todo, el lenguaje solo se puede manejar dentro de un orden gnoseológico. Aunque este orden, que es propio del pensamiento, implique cierta ontología, no detiene el avance lógico-semántico del lenguaje que es indudablemente útil para la ciencia, incluso para la metafísica.

Se pretende en este trabajo el único hecho de aproximarse al problema de la significación que tanto trae repercusiones en la ciencia. Intentar hacer ver

que hay tratamientos de este problema desde un punto de vista unitario, integral, total, como el esquema de la ciencia que postula Willard Van Orman Quine.

C A P I T U L O I .

1. SIGNIFICACION

El problema de la significación en lingüística siempre ha dado lugar a controversias. Cuando se emite alguna proposición lógica se busca la verdad. ésta puede ser obtenida si se respetan las leyes lógicas correspondientes y además si hay corrección en el procedimiento. Es así como se adquiere rigor en el pensamiento, en la expresión del mismo, es decir, en el lenguaje. Sin embargo, el que la verdad pueda limitarse a la mera corrección de las leyes lógicas, es discutible.

La Lógica sistematiza el lenguaje, lo ordena. El lenguaje pretende expresar, en forma de términos y de proposiciones compuestas por términos, lo que el sujeto piensa. ¿Es que el sujeto sólo piensa cosas reales?, ¿cosas existentes? Para Quine el sujeto piensa acerca de lo que hay. En la palabra 'Todo' cabe lo que hay.⁴ Así, el sujeto puede pensar cualquier cosa.

Sin embargo, la cuestión de qué es lo que piensa el sujeto, de si los términos realmente expresan lo

pensado y de como estos lo hacen, no es el tema a tratar en esta ocasión. Lo que importa ahora son los términos lingüísticos utilizados para la expresión del pensamiento y sus contenidos.

Hablar del contenido de un término sería hablar de lo que un término significa. En principio, y según la teoría clásica, un término tendría que significar lo que la cosa es, la definición de la cosa, su esencia. El término debería de significar nombrando a la cosa de la que habla, designándola, haciendo referencia a ella. *

Sin embargo, Quine distingue el significar del nombrar. El ámbito del significado de los términos está separado de lo que se pueda designar, denotar o nombrar con los mismos términos. Así, el significado de una palabra es independiente de la referencia que la misma palabra pueda hacer a la cosa.

"Este contraste entre designación y significado -en la terminología de Quine- es sustancialmente el mismo que Frege señala en 'Ueber Sinn und Bedeutung' entre la referencia o denotación y el sentido, a propósito del carácter informativo de los enunciados de identidad de la forma 'a=b'". *

Lo que se llama teoría pronominal de Quine tiene sus raíces en esta distinción de Frege entre

significación o sentido y designación o referencia. Quine, elaborando esta distinción y obteniendo consecuencias de ella, sostiene su teoría pronominal: La existencia de un objeto no está garantizada por el hecho de que exista un sustantivo que parezca nombrar al supuesto objeto. Quine parte de que un sustantivo puede significar algo aún sin nombrar nada. Un pronombre, en cambio, mas que significar algo, refiere directamente a alguna cosa.⁴

Para Quine no hay limitaciones para designar y denotar todo género de cosas. El problema aparece cuando se habla del significado.

"Las palabras y las frases se refieren a las cosas en una de dos maneras. Un nombre, o una descripción singular, designa su objeto, si lo tiene. Un predicado denota cada uno de los objetos respecto de los cuales es verdadero. Estas son las dos clases de referencia: designación y denotación. Se nos dice a menudo y correctamente, que ninguna de estas clases debe confundirse con el significado. Las descripciones 'el autor de Waverly' y 'el autor de Ivanhoe' designan al mismo hombre, después de todo, pero difieren en significado; y un predicado puede denotar a cada una de las cosas de un conjunto, pero sólo tiene un significado".⁵

Lo que importa ahora es saber que es un significado. Esto sería para Quine la cuestión propiamente filosófica.

"Una precisa y satisfactoria formulación del concepto de significado es un problema de la semántica que está por resolver... De hecho, puede que el mejor análisis de la cuestión resulte ser el de abandonar todo concepto de significado como entidad; así, frases tales como 'poseer significado' e 'idénticas en cuanto a su significado' habrían de abandonarse en beneficio de 'significante' y 'sinonimia' a la espera de una eventual formulación de criterios de significación y de sinonimia que no conlleven excursión alguna a dominios de entidades intermedias a las que demos el nombre de significados".⁶

La significación como entidad es inservible. Hay que abordar la significación desde su uso, distinguiéndola de la referencia.

Los significados son de las expresiones. Una expresión es una cadena de fonemas. En términos de escritura es una cadena de letras y espacios. Estas expresiones pueden ser palabras o enunciados. Así, la palabra o el enunciado, son una cierta combinación de una cadena de fonemas que poseen un significado: son significantes.

El significado es algo que una expresión, cadena de fonemas, puede tener como algo externo a ella. Una expresión tiene significado en virtud de la forma en que se usa la cadena de fonemas; en dos lenguajes distintos se puede presentar la misma expresión significando de modo diferente.⁷

Así, una expresión significa. Incluso las expresiones pueden significar de modo semejante invocando fácilmente ciertos objetos:

"Al elegir un dominio de objetos para este fin y al asignarlos a las expresiones como sus llamados significados, lo único que importa es que asigne el mismo siempre y solo a expresiones que signifiquen de modo semejante".⁸

Las expresiones que significan de modo semejante son aquellas que aparentan tener el mismo significado. Es primario lo de 'significar de modo semejante' en las expresiones; los significados de las mismas se confeccionan después con un conjunto de expresiones que significan de modo semejante. El significado de un expresión es el conjunto de todas las expresiones que significan de modo semejante a ella. Esta definición asigna el mismo significado a dos expresiones si y solo si estas significan de modo semejante.

La cita de Quine se antoja artificial, y lo es. Para el mismo Quine no había ningún preconcepto respecto de que clase de cosa debía ser un significado.

Así pues, una vez que se logre entender en que consiste el que las expresiones signifiquen de modo semejante, el problema de la significación quedará resuelto según la teoría quineana,

"...reconocer que el objeto primario de la teoría de la significación es, simplemente, la sinonimia de las formas lingüísticas y la analiticidad de los enunciados; las significaciones mismas en tanto que oscuras entidades intermediarias, pueden abandonarse tranquilamente". •

El concepto quineano de significado se irá detectando en su uso y su lugar, es imposible definirle o capturarlo en una definición. Así pues, todo el problema de la significación se resuelve en Quine, sin más, en la sinonimia de las formas lingüísticas y en la analiticidad de los enunciados. La significación como oscura entidad intermedia no sirve.

A. Nombrar, Significar y Referir.

La noción de significar se distingue de la noción de nombrar. Esto es fundamental para el problema de la significación en Quine.

Se sabe que un significado esta en una expresión, en una palabra o en un enunciado. Ahora bien, muchas palabras como 'x' o 'mir', son significativas sin sugerir ni siquiera que nombran. Y en el caso de que una palabra sea nombre de algo, su significado no parece que pueda indentificarse con la cosa nombrada (tesis también señalada por Frege). Por ejemplo: 'Iztaccíhuatl' y 'Mujer Dormida'. Aquí, el objeto nombrado es siempre uno y el mismo, y no se podría afirmar que estos nombres fueran sinónimos o que poseyeran el mismo "significado". Quine diría, sin embargo, que analizar el pensamiento de quienes emplean las palabras 'Iztaccíhuatl' y 'Mujer Dormida' no puede revelar que ambos nombres nombren la misma cosa. Cabe citar el ejemplo de Frege que tanto menciona Quine: 'lucero del alba' y 'lucero de la tarde'. La estrella nombrada en ambas expresiones es una y la misma, pero

fué la astronomía la que estableció que ambos términos nombraran la misma estrella, y no el análisis de los significados de estos términos. Ambos ejemplos ilustran el hecho de que diversos términos pueden nombrar o denotar la misma cosa y diferir por su significación o sentido.

Quine dice que hay que darse cuenta,

"...-como nos damos tan pocos- de que hay un abismo entre significar y nombrar incluso en el caso de un término singular que sea genuinamente nombre de un objeto... La frase 'lucero de la tarde' nombra cierto gran objeto físico de forma esférica que se mueve en el espacio a varios millones de millas de nosotros. La frase 'lucero del alba' nombra la misma cosa, como probablemente estableció por vez primera cierto buen observador babilonio. Pero no se puede considerar que las dos frases tengan la misma significación; de tenerla, aquel babilonio habría podido ahorrarse sus observaciones y contentarse con reflexionar acerca de la significación de sus palabras. Las dos significaciones, puesto que difieren, deben ser algo diverso del objeto nombrado o denotado, el cual es uno y el mismo en los dos casos".¹⁰

El ejemplo de Frege tomado por Quine ilustra claramente la distinción en cuestión. El significado no contiene a la referencia; si fuera así, bastaría siempre con reflexionar acerca del puro lenguaje de los significados para sacar explicaciones de los objetos. Las palabras no significan los objetos, es decir,

conocer la palabra no significa conocer el objeto. Para Quine esto implicaría conformarse con una lógica pura, un lenguaje puro sin nada que fuera *relatum* del lenguaje.

"Los términos '9' y 'el número de los planetas' nombran una sola y misma cosa, pero seguramente deben considerarse diversos en cuanto al sentido; pues para determinar la identidad de la entidad en cuestión hizo falta practicar observaciones astronómicas y no bastó la mera reflexión sobre significaciones".¹¹

Algunos nombres se obtienen apartir de la observación de los objetos. Una vez obtenido un nombre, a su vez se obtiene un significado. Pero puede haber formadose otro significado que nombre una misma cosa. Sin embargo, el que dos nombres nombren la misma cosa no quiere decir que ambos nombres signifiquen lo mismo. Si así fuera, serían sinonimos; simplemente significan de modo semejante. Esta aclaración pretende simplemente dar a conocer que no es lo mismo significar y nombrar. Esta distinción, a su vez, da lugar a significados que no han partido necesariamente de algún objeto.

Esto se revela cuando explica Quine el asunto del significado de la palabra 'Cerberó'. Su significado es tal que, si la palabra nombrara algún objeto, ese objeto sería un objeto físico en el espacio y el

tiempo; pero no hay nada que la palabra 'Cerbero' nombre, próxima o remotamente, en el pasado, el presente o el futuro. Así pues, algunos términos singulares pueden no nombrar nada en absoluto. 'Cerbero' es uno de ellos. Para que la palabra no se quede sin significado se podría decir, por ejemplo, que Cerbero existe sólo como una idea; pero no es así. Sin embargo, es así como surgen los términos abstractos.

"El esfuerzo para conservar a 'Cerbero' un significado sacando a relucir una entidad misteriosa que 'Cerbero' nombre esta mal orientado; pese a no nombrar, 'Cerbero' sigue siendo un término significativo" ¹²

Para aclarar aun más esto, compárese el ejemplo anterior con uno mas tangible. 'Partenón': no sería factible decir que tiene una doble existencia: en Atenas y en la mente. Quine dice que sería oscurantismo decir esto. Es mas natural admitir dos o mas objetos: el Partenón tangible que se encuentra en Atenas y la idea del Partenón que se halla en la mente (o las ideas del Partenón que se encuentran en muchas mentes distintas). 'Partenón' nombra el edificio físico que se encuentra localizado en la ciudad de Atenas, mientras que 'idea de Partenón' nombra la idea del Partenón. Análogamente, no es 'Cerbero' como la 'idea

de Cerbero' lo que nombra la idea de Cerbero; sucede simplemente que 'Cerbero' no nombra nada. Espués que

"... identificar el Partenón con la idea de Partenón es confundir una cosa con la otra; asegurarnos de que Cerbero existe identificando Cerbero y la idea de Cerbero supone realizar una confusión análoga". 13

Así pues, lo que realmente importa es dejar en claro que la significación de una palabra que sugiere ser un nombre (entre éstas 'Cerbero'), no depende de que nombre nada. Además, si una palabra no nombra un objeto, no admitiéndose entidades denominadas significaciones, no se necesita absolutamente que al nombrar el objeto se posea su significado.

El punto de vista erróneo que sugiere que la palabra 'Cerbero' ha de nombrar algo para poseer significado origina la confusión entre nombrar y el poseer significado (significante). Este punto de vista también se alimenta del hábito común de pensar en términos de la expresión 'acerca de' o 'sobre'. Suponiendo que no hubiera cosas del estilo de 'Cerbero', entonces, cabrían las preguntas: ¿acerca de qué se habla cuando se usa la palabra 'Cerbero'? ¿De qué se habla cuando se afirma 'Cerbero no existe'? Esta sería una protesta sin sentido alguno por la

distinción que existe entre nombrar y significar. Por esto para Quine si habría cosas del estilo de Cerbero.

La solución consiste simplemente en renunciar a la gratuita tesis de que para hablar con sentido o significado, se necesita siempre que existan las cosas acerca de las que uno habla. Esta tesis surge esencialmente de la misma confusión denunciada anteriormente, aquella entre significados y objetos. Ahora se trata de una confusión entre significados y cosas acerca de las que uno habla.

El punto de vista erróneo de que 'Cerbero' deba nombrar algo, da lugar, como inútil esfuerzo por proporcionar un objeto nombrado, a la tesis de que Cerbero es algo que se encuentra en la mente. Esta tesis puede ser considerada desde el punto de vista de la doctrina relativista de acuerdo con la cual Cerbero existe en el mundo de la mitología griega y no existe en el mundo de la ciencia moderna. Según esta doctrina los mitos son falsos y es puro oscurantismo no concebir las cosas de otro modo. Pues, en realidad, hay únicamente un mundo, y no hay, ni nunca ha habido, ni habrá, cosas de la índole de Cerbero.

También se puede ver desde un punto de vista metafísico, con la concepción de que los individuos

concretos son de dos especies: los reales y los posibles pero no reales. Según esta doctrina, Cerbero pertenece a la segunda de estas especies: por tanto hay una cosa a la que se le llama Cerbero, y el contenido propio de la negación de la existencia de Cerbero se expresaría más correctamente así: 'Cerbero no es algo real'.

Estas opiniones son completamente innecesarias para Quine, pues se derivan de la idea de que las expresiones deben nombrar para poder ser significativas.

"No tiene porque haber ningún misterio en la atribución de la no-existencia, cuando no hay nada que atribuir, ni tampoco tienen que suscitarse dudas a propósito de la significatividad de las palabras que parecen nombrar pero no lo hacen. Parecer nombrar y no hacerlo es ya una demostración de significatividad total".¹⁴

Que el significado no garantice referencia alguna a las cosas es consecuencia directa de que el significado se distinga del nombrar algún objeto. La distinción se ha mantenido indiferente en la historia de la filosofía y de ahí que se coloquen términos abstractos como 'Cerbero' dentro de los términos que

nombran individuos posibles no reales; que para Quine no nombrarían nada.

Sin embargo, Quine da cabida, si se quiere, a los posibles no reales, pues no se contradice con las leyes de la Lógica, siempre y cuando queden a salvo las distinciones esenciales. Pero si hay que insistir que tales misteriosas entidades, si se les admitiese, tendrían que ser nombradas de una manera que las distinga claramente: 'la posibilidad de Cerbero' o 'la idea de Cerbero' o 'el significado de Cerbero'. Basándose en esta convención, Quine concede que a cada quien se le pueda dejar su metafísica favorita mientras no se aparte de las condiciones establecidas.

En definitiva, hay una errónea concepción de la significación como referencia, pero significación no es referencia en ningún caso.

La confusión de significación con referencia ha llevado a fortalecer la tendencia a tomar la noción de significación como dada y segura. Con esta confusión, se produce la sensación de que la significación de la palabra 'hombre' es tan tangible como un ser humano de carne y hueso, y que la significación de la frase 'lucero de la tarde' es tan clara como el astro en el cielo. Además, se ha supuesto que el desechar la

noción de significación equivaldría a suponer un mundo en el que no existiera más que el lenguaje sin que hubiera algún relatum del lenguaje. Para que una palabra signifique algo no es necesario que nombre nada, ni que vaya acompañado de la referencia, de la cosa nombrada. A la inversa, podemos admitir un mundo lleno de objetos y hacer que términos de cualquier tipo, singulares y generales, se refieran a esos objetos de modos diversos, sin que por ello hayamos tocado el tema de la significación.¹⁵

Aún más, para Quine, la creencia en que todo enunciado que tenga sentido es equivalente a alguna construcción lógica basada en términos que refieren a la experiencia inmediata, es un dogma reductivista del empirismo.¹⁶ Estas consideraciones conducen al problema de los universales.

Quine señala que fué sin duda la noción aristotélica de esencia la precursora de la noción moderna de intensión, significación y sentido. Explica que para Aristóteles era esencial al hombre el ser racional, y accidental el ser bípedo. Pero dice Quine que hay una diferencia importante entre esta actitud y la teoría de la significación. Se concede, según esta última, que la racionalidad este incluida en la

significación de la palabra 'hombre', mientras que el tener dos piernas no lo esté; pero el tener dos piernas puede al mismo tiempo considerarse incluido en la significación de 'bípedo', mientras que la racionalidad no lo está. Desde el punto de vista de la teoría de la significación, no tiene sentido decir de un individuo concreto, que sea a la vez hombre y bípedo, que su racionalidad le es esencial y que tener dos piernas le es accidental, o viceversa.

Las cosas, según Aristóteles, tienen esencia, pero solo las formas lingüísticas tienen significación. Significación, entonces, será aquello en que se convierta la esencia cuando se separa de su objeto de referencia y se adscribe a la palabra. Es claro que Aristóteles identifica, en cierto sentido, a la significación con la esencia, es decir, el significado de la palabra refiere a la cosa misma, dice lo que la cosa es.

Pero para Quine, la cuestión capital para la teoría de la significación es la de la naturaleza de su objeto: ¿qué clase de cosas son las significaciones?

"La necesidad tradicionalmente sentida de recurrir a entidades mentadas puede deberse a la antigua ceguera para apreciar el hecho de que significación y referencia son dos cosas diversas. Una vez tajantemente separadas la teoría de la referencia y la de la significación, basta dar un breve paso para reconocer que el objeto primario de la teoría de la significación es, simplemente, la sinonimia de las formas lingüísticas y la analiticidad de los enunciados; las significaciones mismas, en tanto que oscuras entidades intermedias, pueden abandonarse tranquilamente" 17

B. Identidad de Significación o Sinonimia

El que expresiones signifiquen de modo semejante, lleva a considerar a la sinonimia o identidad de significación; tratándose el asunto a nivel lingüístico.

Un lexicógrafo puede ocuparse de la sinonimia entre formas de un lenguaje y formas de otro, o bien, cuando está reuniendo las palabras de un diccionario de su propia lengua, puede ocuparse de sinonimia o significación semejante, entre formas de un mismo lenguaje. La cuestión es que si para ambos casos sirve el concepto de sinonimia, limitando la atención a la sinonimia del lenguaje.

La vía de aproximación para el problema de la sinonimia en semántica es a través de los llamados criterios de sustitución o de intercambiabilidad. Esto es un hecho obvio dentro de la semántica moderna. Para que la noción de intercambiabilidad de dos formas lingüísticas tenga sentido, habrá que obtener respuestas a estas dos cuestiones: 1) ¿En qué tipos de posición contextual -si no en todos- deben ser

intercambiables las dos formas? 2) Puesto que la sustitución de una forma por otra en cualquier contexto cambia siempre en algo ¿Qué rasgos debe dejar sin alterar el intercambio?

Las respuestas diversas a ambas preguntas dan nociones diversas de la intercambiabilidad; posiblemente algunas son adecuadas para definir la sinonimia.

Una primera respuesta sería indicar que la sinonimia de las formas lingüísticas consiste simplemente en su intercambiabilidad en todos los contextos sin que cambie el valor veritativo; intercambiabilidad salva veritate. Sin embargo, la sinonimia concebida así es un tanto vaga. Es por esto que de aquí se puede avanzar reduciendo el problema de la sinonimia al problema de la naturaleza de las palabras.

Así se estudia la sinonimia cognitiva. Para una conexión con el problema de la analiticidad, se puede asentar simplemente, una sinonimia que consista en que todo enunciado analítico pueda convertirse en una verdad lógica sustituyendo sinónimos por sinónimos. Pero sin embargo, se tendría que estudiar la sinonimia sin presuponer la analiticidad.

"A nuestra consideración se ofrece ahora, precisamente, una tal independiente explicación de la sinonimia cognitiva: la intercambiabilidad salva veritate en todas partes excepto en el interior de las palabras". 10

En principio esa intercambiabilidad si es una condición suficiente de la sinonimia cognitiva. La condición de intercambiabilidad salva veritate tiene mayor o menor fuerza según la riqueza del lenguaje de que se trate, y carecerá de sentido a menos que se relativice a un lenguaje cuya amplitud este especificada en algunos importantes respectos.

Por tanto, en un lenguaje extensional, la intercambiabilidad salva veritate no garantiza una sinonimia cognitiva. El tipo de sinonimia cognitiva que se necesita tiene que ser tal que permita sentar la equivalencia de la sinonimia de dos enunciados como 'soltero' y 'hombre no casado' con la analiticidad de un enunciado como 'Todos y solo los solteros son hombres no casados', y no simplemente con la verdad del mismo.

Así pues, la intercambiabilidad salva veritate construida en relación con un lenguaje extensional no es condición suficiente de la sinonimia cognitiva para derivar de ella la analiticidad. Un lenguaje no es

inteligible mas que si la noción de analiticidad se entiende ya por anticipado.

Es necesario pues un análisis de la analiticidad de modo que no apele a la sinonimia cognitiva, y así derivar esta última de la analiticidad.

Así la sinonimia cognitiva de dos enunciados puede explicarse como analiticidad de un tercer enunciado. Esto sirve también por los pares de predicados monádicos y poliádicos. También a las categorías sintácticas: los términos singulares de los que pueden decirse que son cognitivamente sinónimos cuando el enunciado de identidad formado escribiendo '=' entre aquellos términos singulares es analítico. De los enunciados se puede decir que son cognitivamente sinónimos cuando su bicondicional es enunciado analítico.

Se ha respondido a la segunda pregunta con respecto a la sinonimia, con veritate; <<salva veritate>>. Se halló que había de resolverse algo respecto de la primera pregunta. Se respondió apelando a la concepción de 'palabra'. Se encontró, entonces, que la intercambiabilidad <<salva veritate>> era condición muy débil para la sinonimia si el lenguaje en

su conjunto es "extensional", y que en otros lenguajes esa condición no da ninguna luz, y su uso implica un círculo vicioso.

No está claro aquí que el problema de la sinonimia sea el mismo del lexicógrafo. Lo que interesaba era la sinonimia "cognitiva" (que hace abstracción de elementos que el lexicógrafo deseará preservar en sus traducciones). El sentido óptimo de sinonimia para los objetivos del lexicógrafo es más estrecho que la sinonimia en el sentido cognitivo. Lo importante es que el lexicógrafo no puede dar a la segunda pregunta una respuesta con veritate:

"La intercambiabilidad que busca el lexicógrafo en la sinonimia no puede en efecto limitarse a asegurar que enunciados verdaderos van a seguir siendo verdaderos después del intercambio o sustitución, y que los enunciados falsos van a seguir siéndolo, una vez sustituido sinónimo por sinónimo; esa intercambiabilidad tiene que garantizar además que unos enunciados se convierten en otros que, como totalidades, son sinónimos de un cierto determinado modo".⁴⁹

Esto último no es recomendable: las formas son sinónimas cuando su intercambio hace que sus contextos sean sinónimos. Lo que esto da a conocer es que la sustitución no es el punto principal de la problemática. Lo que se necesita es alguna noción de

sinonimia que se pueda aplicar a segmentos largos del discurso.

Pueden citarse tres razones en favor de una vía de aproximación al problema de la sinonimia desde el punto de vista de esos segmentos largos del discurso:

1o. Cualquier criterio de intercambiabilidad para la sinonimia de formas cortas quedaría limitado a la sinonimia dentro de un sólo lenguaje. La sinonimia interlingüística tiene que ser primariamente una relación entre segmentos de discurso suficientemente largos para ser considerados aparte de cualquier contexto de un lenguaje determinado o del otro en relación. De todo esto hay que considerar que la sinonimia interlingüística puede también definirse para las formas breves componentes de algún modo derivativo y a posteriori.

2o. La reducción de la atención a segmentos de cierta longitud tiende a obviar la dificultad de la ambigüedad o de la homonimia. La homonimia produce una anomalía contraria según la cual si a es sinónimo de b y b de c, a es sinónimo c. Pues si b tiene dos significaciones, a puede ser sinónimo de b en uno de los sentidos de b, y b de c en otro de los sentidos de b. Esta anomalía se evade a veces tratando la forma

ambigua como si fueran dos formas; pero esto tiene la desventaja de hacer que el concepto de forma resulte dependiente del concepto de sinonimia.

30. Al glosar una palabra hay que contentarse con un sinónimo parcial e insatisfactorio al que se le añaden algunas indicaciones acerca del nivel lexicográfico. Por ejemplo, al glosar 'etilica' se dice: 'de etilo' y se añade: 'dicese del alcohol correspondiente, de la embriaguez', etc. Esto refleja que la sinonimia en las formas cortas no es tarea primaria del lexicógrafo. Su tarea primaria es la de explicar como se traducen o parafrasean discursos largos; sinónimos parciales mas orientaciones lexicográficas son satisfactorios mientras que faciliten su tarea primaria.

Por tanto, el dominio del lexicógrafo es la sinonimia entre segmentos de discurso de suficiente longitud.

"Podemos pues considerar que, en última instancia, lo que interesa al lexicógrafo es catalogar pares sinónimos que son secuencias de longitud suficiente como para admitir sinonimia en alguna versión del sentido primario de la misma." 20

Pero no podrá catalogar directamente esos pares verdaderamente de modo exhaustivo, pues son limitados en número y en variedad.

Por tanto, el lexicógrafo alcanza su objetivo indirectamente, el objetivo de especificar los pares, infinitamente numerosos, de genuinos sinónimos largos por el procedimiento de fijar una clase de formas cortas susceptibles de enumeración y explicando como pueden constituirse sinónimos genuinos para todas las formas suficientemente largas compuestas de aquellas cortas. Estas formas cortas son las palabras de su glosario, y la explicación de como construir sinónimos genuinos de los compuestos largos son las frases que se presentan como glosas en su diccionario o glosario: una mezcla de causi-sinónimos y de orientaciones acerca del nivel lexicográfico.

La actividad del lexicógrafo que consiste en glosar formas cortas apelando a cuasi-sinonimias y a orientaciones sobre el nivel lexicográfico, no contradice el hecho de que su verdadera tarea sea el puro establecimiento de sinonimia genuina respecto de las formas que son suficientemente largas como para poder presentarla. Esa actividad es el único

procedimiento para catalogar la ilimitada clase de pares de formas largas genuinamente sinónimas.

La reconstrucción de la clase de los pares sinónimos por el lexicógrafo es tan formal como la reconstrucción de la clase de secuencias significantes por el gramático. El lexicógrafo y el gramático, ambos, relacionarían directamente los miembros de las clases que les interesan respectivamente, sino fuera por la infinitud de los números correspondientes.

El gramático necesita una previa noción de secuencia significativa para plantear su problema y hacer su trabajo, igualmente el lexicógrafo necesita una previa noción de sinonimia para plantear su problema. Ambos, en el planteamiento de sus problemas, heredan exactamente igual la vieja noción de significación.

La noción de sinonimia necesaria para formular el problema del lexicógrafo es sólo la de sinonimia entre secuencias de la suficiente longitud como para que sea posible precisar claramente sus conexiones de sinonimia. Para concluir esto último Quine subraya el problema derivado, el de la sinonimia, cuando se trata de una sinonimia claramente delimitada y de encomiable comportamiento.

"Se supone vagamente que la sinonimia de dos formas consiste en una igualdad aproximativa de las situaciones evocadas por las dos formas en una igualdad aproximativa de los efectos producidos por una y otra en el oyente".²¹

Olvidando la segunda exigencia, se concentrará la atención sobre la primera, la igualdad de situaciones.

En principio, no hay dos situaciones iguales; y aveces se usa la misma forma en situaciones que son diversas. Pero lo que importaría es la igualdad en aspectos relevantes. Esto, de algún modo, sería un típico problema científico-empírico. Por ejemplo, suponiendo a una persona que habla por un 'x' idioma, hay que buscar correlaciones o supuestas conexiones causales, entre los ruidos que hace y las demás cosas observadas. Hallada una satisfactoria evidencia empírica para correlacionar una determinada secuencia de sonidos del idioma 'x' con una dada combinación de circunstancias, se conjetura la sinonimia de aquella secuencia de sonidos con otra de un idioma 'y', que está en correlación con las mismas circunstancias. Toda esta descripción está mas que simplificada.

Ahora Quine subraya una relación de importancia en que la simplificación es mas extremada:

"Los rasgos relevantes de la situación asociada a un determinado uso lingüístico 'x' están en gran parte ocultos en la persona del locutor, en la que fueron implantados por su anterior medio externo", ²²

Este hecho es favorable en tanto que elimina el hábito lingüístico estrictamente subjetivo del locutor. Si se sostuviera que al observar al locutor del idioma 'x' y al locutor del idioma 'y' en la misma situación externa, y decir que no difieren más que en cómo dicen las cosas, y no en lo que dicen, entonces la metodología de la determinación de sinonimias no sería problemática; la parte lingüística subjetiva quedaría eliminada y las partes causales decisivas para cuestiones de sinonimia, quedarían manifestadas.

El problema es que los hábitos lingüísticos de orden individual (subjetivos), no son los únicos elementos que los locutores presentan.

"Desde el punto de vista teórico, la dificultad más importante consiste en que, como han subrayado Cassirer y Whorf, no hay en principio una clara separación entre el lenguaje y el resto del mundo, al menos en tanto que mundo concebido por el locutor: En la mayoría de los casos, diferencias básicas en el lenguaje están ligadas a diferencias en el modo según el cual los respectivos locutores articulan el mundo mismo en cosas y propiedades, tiempo y espacio, elementos, fuerza, espíritus, etc. Ni siquiera en principio está claro que tenga sentido pensar que las palabras y la sintaxis varían de lenguaje a lenguaje mientras el contexto permanece fijo; pero precisamente esta ficción está supuesta al hablar de sinonimia por lo menos cuando se trata de sinonimia entre expresiones de lenguajes radicalmente diversos".

Para suministrar al lexicógrafo una vía de ataque a su problema hay que suponer que: si se parte del hecho de que hay varios rasgos básicos de procedimientos humanos de concepción del ambiente externo y de análisis del mundo en cosas que son comunes en todas las culturas, se le estaría proporcionando al lexicógrafo una vía de ataque a su problema. Si se acepta, pues, un acervo presumiblemente común de la conceptualización, se puede pasar con éxito a trabajar sobre la hipótesis de trabajo de que el locutor del idioma 'x' y el locutor del idioma 'y', observados en situaciones externas

semejantes, no difieren mas que en el como dicen las cosas, y no en lo que dicen.

Pero, la naturaleza de esta vía de ataque robustece la errónea concepción de la significación como referencia, puesto que a ese nivel las palabras se construyen típicamente mediante una indicación material del objeto aludido. Se sabe ya, que significación no es referencia. La referencia será cualquier cosa, pero las expresiones que las nombran o significan, pueden calificarse como buenas o malas traducciones de un idioma 'x'.

Cuando el lexicógrafo va estableciendo un vocabulario o glosario de un idioma 'x', busca a su vez correlaciones con un idioma y con sentencias que clasifican objetos de obvia identificación. Después de descomponer los enunciados del idioma 'x' en componentes menores, hace traducciones al idioma 'y' que sean compatibles con sus traducciones iniciales de enunciados completos. Así, elabora hipótesis acerca de las posibles traducciones del idioma 'y' de nuevas combinaciones de aquellos elementos del idioma 'x'. Verifica las hipótesis haciendo observaciones y buscando conflicto. Pero a medida que los enunciados se someten a traducción, se aleja de la mera relación

de observaciones comunes, va disminuyendo la claridad y la posibilidad de conflicto; el lexicógrafo va dependiendo cada vez más de una proyección de sí mismo, de su personal observación del mundo, luego la introduce en boca del interlocutor del idioma 'x'.

Es una clara imagen del refugio de todo científico: el recurso a la sencillez interna de su creciente sistema. Así, se tiene un léxico terminado; pero en el caso del léxico y mientras no haya alguna definición de sinonimia, no hay siquiera problema formulado: no hay nada en lo cual podemos decir que el lexicógrafo ha acertado o ha errado.

"Muy posiblemente la noción, mas fructifera de sinonimia será una de grado: no la relación diádica 'a es sinonimo de b', sino la tetrádica 'a es mas sinonimo de b que c de d'". 24

Sin embargo, aquí solo se está clasificando, como cosa de grado, a la noción de sinonimia, se seguirá necesitando una definición de sinonimia.

La mayor dificultad que hay que superar en la búsqueda de una definición, es la de poner en claro

acerca de que es exactamente lo que se intenta hacer cuando se traduce un enunciado cualquiera que no es mera relación de rasgos de la situación externa que sean segura y directamente observables.

"La otra rama del problema de la significación, a saber, el problema de definir una secuencia significativa, nos llevó a un condicional contrafactual: una secuencia significativa es una secuencia que podría usarse sin provocar tales o cuales reacciones. Insisti en que el contenido operativo de ese 'podría' es incompleto y da pie a ulteriores, y suplementarias delimitaciones de la teoría gramatical sobre la base de consideraciones de simplicidad. Pero estamos bien preparados para tomar posiciones concretas ante condicionales contrafactuales. En el caso de la sinonimia es aún más considerable la tiranía del proceso de desarrollo del sistema, con su escasez de explícitos controles objetivos".²⁵

C. Analiticidad, Empiría y Significación

La analiticidad de los enunciados, como se ha visto, es parte fundamental para el estudio de la significación. Esta se estudiará a partir de lo que Quine llama uno de los dogmas del empirismo:

"... la creencia en cierta distinción fundamental entre verdades que son analíticas, basadas en significaciones, con independencia de consideraciones fácticas, y verdades que son sintéticas, basadas en los hechos".²⁶

Ya Leibniz decía que las verdades de razón son las que no pueden ser falsas. En el mismo sentido se definen los enunciados analíticos: aquellos cuyas negaciones son autocontradictorias. Sin embargo, habría que aclarar la noción de autocontrariedad, asunto que no se tratará en este estudio.

Quine interpreta la intención de Kant con respecto a los enunciados analíticos del siguiente modo:

"... un enunciado es analítico cuando es verdadero por virtud de de significaciones e independientemente de los hechos".²⁷

Siguiendo esta línea Quine estudia el concepto de significación, recordando que significar y nombrar no pueden identificarse; tanto en términos singulares concretos como en abstractos. La situación es también paralela con términos generales o predicados. Estos últimos tienen extensión de la cual son verdaderos los términos generales. Igualmente, extensión y significación se distinguen. La confusión de la significación con denotación es propia de los términos singulares, y muy común en los mismos. Además es paralela a la confusión de significación con la extensión en los términos generales.

Ahora bien, habiendo visto el panorama general de las significaciones, hay que estudiar los enunciados analíticos. Estos se distribuyen en dos clases: Los lógicamente verdaderos, en los cuales la verdad se mantiene para toda nueva interpretación de un enunciado; y los que pueden convertirse en una verdad lógica sustituyendo sinónimos por sinónimos.

Se está presuponiendo, en la definición del segundo tipo, la noción de sinonimia. Por esta razón, a partir de esto no se puede sacar una clara concepción de enunciado analítico.

Quine hace ver que Carnap ha explicado la analiticidad llamándola descripciones de estado. La descripción de estado es cualquier asignación exhaustiva de valores veritativos a enunciados no compuestos del lenguaje. El valor veritativo de cualquier enunciado complejo se fija para cada descripción de estado por leyes lógicas especificables. Por tanto, un enunciado es analítico cuando resulta verdadero para cualquier descripción de estado. Es ésta una adaptación de la idea de "verdad en todos los mundos posibles" de Leibniz. Pero Quine hace notar que esta versión de la analiticidad sólo se cumple en el caso de que los enunciados no compuestos sean recíprocamente independientes.

Por lo tanto, el criterio de analiticidad en términos de descripciones de estado no sirve más que para lenguajes que carezcan de pares sinónimos como los de la segunda clase de enunciados analíticos antes mencionados. Este criterio de Carnap sería más una reconstrucción de la verdad lógica que una reconstrucción de la analiticidad. Su simplificado modelo lingüístico no está orientado principalmente hacia la solución del problema general de la analiticidad.

En todo caso, la analiticidad, en términos generales, es una verdad por virtud de la significación; las significaciones de las palabras no regulan las cuestiones de existencia, por consiguiente, los enunciados analíticos no refieren a la existencia. Es pues que la noción de analiticidad está íntimamente ligada a la verdad lógica.

La dificultad del problema de la analiticidad que se pretende analizar no se encuentra en la primera clase de enunciados analíticos que son las verdades lógicas, sino en la segunda clase que depende de la noción de sinonimia.

En busca de definir la analiticidad, Quine recurre a la sinonimia y a la definición: El problema de la analiticidad no se resuelve al aceptar el que enunciados de la segunda clase se reduzcan a los de la primera, por definición; ya que la noción de definición no contiene la clave de la sinonimia y la analiticidad. La sinonimia sólo puede entenderse correctamente mediante una previa apelación a la analiticidad misma. Por ejemplo, el enunciado 'Toda cosa verde es extensa' es analítico. Aquí hay una comprensión completa de las significaciones de 'verde' y 'extensa'; pero hay que aclarar la palabra 'analítico'.

Quine discute la opinión de que es una dificultad el distinguir entre enunciados analíticos y sintéticos en el lenguaje ordinario por la vaguedad de éstos. Sin embargo, la distinción es clara en un lenguaje artificial de "reglas semánticas" precisas.

"La noción de analiticidad en torno de la cual nos movemos es una relación entre enunciados y lenguajes. de un enunciado 'E' se dice que es analítico para un lenguaje (o en un lenguaje) 'L', y el problema consiste en conseguir un sentido general de esa relación, es decir, para 'E' y 'L' como variables. La gravedad del problema no es menos perceptible en lenguajes artificiales que en lenguajes naturales. EL problema de dar sentido a la frase 'E es analítico para L', con 'E' y 'L' variables, sigue siendo correoso aunque limitemos el campo de la variable 'L' a lenguajes artificiales".=•

Suponiendo un lenguaje artificial Lx con reglas semánticas que indican que tales y cuales enunciados, y sólo ellos, son los enunciados analíticos de Lx, se presentaría la dificultad de que las reglas contienen la palabra 'analítico'. Pero lo que analítico es, es justo lo que se busca entender. Se tiene que buscar, pues, comprender 'analítico para' y la relación de E con L: 'Es analítico para L', siendo 'E' y 'L'

variables, pero 'analítico' como tal, es mas duro de definir.

Es complicado definir 'analítico' o 'analítico para' y la relación de dos variables. 'E es analítico para L', pues 'analítico' está en la definición de todos los términos. Se sabe que dentro de lo que analítico significa, está el saber que los enunciados analíticos se suponen verdaderos. De aquí se puede dar otra forma de regla semántica que indique que tales o cuales enunciados se incluyen entre los verdaderos. Esta regla no contiene la palabra 'analítico', pero sí 'verdadero' que implica, no todas las verdades de un lenguaje, sino un cierto número de enunciados que deban considerarse verdades. Así, puede precisarse derivativamente la analiticidad como sigue: un enunciado es analítico si es verdadero por la regla semántica.

Pero el concepto de analiticidad que se busca, aún no se ha encontrado. De este último modo, sólo se estaría explicando la palabra 'regla semántica' y no se está explicando aún 'analítico'.

"No todo enunciado verdadero que dice que los enunciados de una clase determinada son verdaderos pueden tomarse como una regla semántica, pues entonces todas las verdades serían "analíticas" en el sentido de ser verdaderas por virtud de reglas semánticas. Todo parece indicar que la única característica de las reglas semánticas consiste en figurar en una página encabezada por el rótulo 'Reglas Semánticas', y este rótulo carece por su parte de significación".²⁹

Así, se podría decir que un enunciado es analítico para Lx sólo si es verdadero según tales o cuales "reglas semánticas", pero se vuelve a caer en la cuestión de decir: 'E es analítico para' Lx si y solo si...', o sea, si y solo si tales reglas. Y deja de resolverse aún lo que 'analítico' es.

"... en ocasiones las reglas semánticas son en realidad reglas de traducción al lenguaje ordinario, caso en el cual los enunciados analíticos del lenguaje artificial se reconocen efectivamente por la analiticidad de sus especificadas traducciones al lenguaje ordinario. Realmente, en este caso no podrá decirse que el problema de la analiticidad quede eliminado por el lenguaje artificial".³⁰

Desde el punto de vista de la analiticidad, la noción de lenguaje artificial, con reglas semánticas, no procede. Las reglas semánticas como determinantes de los enunciados analíticos de un lenguaje artificial

no sirven mientras no se haya entendido la noción de analiticidad.

El problema de explicar la analiticidad para comprender la noción de analítico a partir de la noción de enunciado analítico postulado a la manera de Kant: verdadero por virtud de significaciones e independiente de los hechos, no tiene salida. Quine intenta mostrar que si no es posible definir un enunciado analítico, es porque no puede haberlo. Si no hay enunciados analíticos, tampoco habrá enunciados sintéticos.

"Es obvio que la verdad en sentido general depende a la vez del lenguaje y del todo extralingüístico. El enunciado 'Bruto mató a Cesar' sería falso si el mundo hubiera sido diverso en algunos aspectos de lo que ha sido, y también lo sería si resultara que la palabra 'mató' tuviera el sentido de 'procreó'. Por eso se presenta la tentación de suponer que la verdad de un enunciado es algo analizable en una componente lingüística y una componente fáctica. Dada esa suposición, parece a continuación razonable que en algunos enunciados la componente fáctica se considere nula; y estos son los enunciados analíticos. Pero por razonable que sea todo eso a priori, sigue sin tratarse una línea separatoria entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos. La convicción de que esa línea debe ser trazada es un dogma nada empírico de los empiristas, un metafísico artículo de fe".²¹

Ahora bien, Quine opta por un enfoque empirista acerca de la realidad, sin embargo, no pretende caer en el dogma de los empiristas señalado. Al contrario, precisamente Quine ha percibido el dogma y opta por una forma conductista de formular los problemas que le libera de la tendencia de sentido común de ver las cosas del modo como no son y que en realidad son erróneas.

"Si; la liberación es una forma de verlo. Una disciplina mas austera es otra manera de ver el conductismo. Pero, de cualquier forma, un ejemplo importante es la noción de significado. Tenemos la noción de sentido común de que de alguna manera, las palabras comunican significados. ¿Como sabemos que las mismas palabras comunican el mismo significado a dos hablantes? Podemos ver que los hablantes reaccionan de la misma manera. Todo esto se puede describir en términos conductistas; pero, ¿no podría ser que los significados mismos fuesen diferentes? ¿Que sentido conductista podemos dar a la pregunta? No se le ha dado ningún sentido conductista; ningún sentido conductista adecuado. Hay otras nociones que se objetan de manera similar; por ejemplo, la traducción. Una vez que se objeta la noción de significado, se complica la noción de traducción. Ya no podemos decir que simplemente es cuestión de crear otra frase que tenga el mismo significado que la frase que se traduce." "

Una teoría muy clara de la significación a la que se refiere Quine es aquella que formula a partir de su estudio de la misma en el empirismo; a saber, la teoría de la verificación. Esta última sostiene que el sentido o significación de un enunciado es el método de confirmación empírica del mismo. Un enunciado analítico sería aquel caso límite que queda confirmado en cualquier supuesto.

Como ya se ha dicho, se puede perfectamente obviar la cuestión de las significaciones como entidades y dirigirse directamente hacia la de la identidad de significación, o sinonimia; ya que la teoría de la verificación dice que unos enunciados son sinónimos solo si coinciden en cuanto al método de confirmación o invalidación empírica.

Lo que se está dando aquí, en esta teoría de la verificación empírica, es una explicación de sinonimia cognitiva de enunciados, y no de formas lingüísticas en general. Una formulación de la doctrina en términos sería como la de Lewis quien define la significación de un término como

"un criterio mental por referencia al cual somos capaces de aplicar, o negarnos a aplicar, la expresión en cuestión en el caso de cosas o situaciones presentes imaginadas".²²

A pesar de ésto, partiendo del concepto de sinonimia de enunciados, se puede derivar el concepto para otras formas lingüísticas presuponiendo la noción de 'palabra'. Así se puede explicar la sinonimia de dos formas cualquiera, por que la sustitución de una instancia de una forma en cualquier enunciado por la otra forma produce un enunciado sinónimo. Dado así el concepto de sinonimia para formas lingüísticas en general, se puede definir la analiticidad en términos de sinonimia y verdad lógica.

"En realidad, podemos definir la analiticidad mas simplemente en términos de mera sinonimia de enunciados mas verdad lógica; no es necesario apelar a la sinonimia de formas lingüísticas diversas de los enunciados. Pues un enunciado puede describirse como analítico con tal de que sea sinonimo de un enunciado logicamente verdadero".²⁴

De este modo, si se acepta la teoría de la verificación como explicación de la sinonimia de los enunciados, queda a salvo la noción de analiticidad. Y solo así, como ya se vió, era imposible definir la analiticidad desde otro punto de vista, y por tanto la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos. La creencia en esta distinción era un primer dogma del empirismo. La teoría de la verificación dice que la sinonimia de enunciados es la igualdad de método de

confirmación o invalidación empírica. Entonces cabe preguntarse ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre un enunciado y las experiencias que contribuyen a su confirmación o la impiden?

Según un empirismo radical, esta relación consiste en suponer que se trata de una referencialidad directa. Es ésta base para lo que sería, según Quine, un segundo dogma del empirismo, el del reductivismo: Todo enunciado con sentido es traducible a un enunciado (verdadero o falso) acerca de la experiencia inmediata. De este modo, para que sea significativo un término tiene que ser el nombre de un dato sensible.

Quine dice que esta doctrina es ambigua pues refiere a la vez a datos sensibles como acontecimientos sensoriales y datos sensibles como cualidades sensibles. Además toma como unidades significantes enunciados completos. Exige que los enunciados sean traducibles como totalidades al lenguaje de los datos sensibles, y no que lo sean término por término.

Históricamente, se ha producido la importante reorientación de la semántica por la cual se pasó a ver el vehículo primario de la significación en el enunciado y no en el término. Esta reorientación es ya explícita en Frege e implícita en la teoría de la

significación empírica, la de la verificación; los objetos de la verificación son enunciados.

El reduccionismo radical, concebido con los enunciados como unidades, especifica un lenguaje de datos sensibles y muestra la forma de traducir a él, enunciado por enunciado, el resto del discurso significativo.

Este asunto es estudiado por Carnap en su libro Der logische Aufbau der Welt.²⁵ Toma en cierta forma una actitud empírica, pero en el transcurso de su análisis, llega a abandonar su noción de traducibilidad de los enunciados sobre el mundo físico a enunciados acerca de la experiencia inmediata. De este modo, el reduccionismo en forma radical, deja de figurar en la filosofía de Carnap.

²⁵ "El lenguaje que Carnap adopta como punto de partida no era un lenguaje de datos sensibles, en el sentido más estricto imaginable, pues incluía también notaciones lógicas hasta el nivel de la teoría de conjuntos superior. Incluía, en efecto, todo el lenguaje de la matemática pura. La ontología implícita en ese lenguaje —es decir, el campo de valores de sus variables— abrazaba no sólo acontecimientos sensoriales, sino también clases de clases, etc. Hay empiristas que se aterrarían ante tal prodigalidad. En cambio, el punto de partida de Carnap es muy económico en su parte extralógica o sensorial. En una serie de construcciones en las que aprovecha con mucho ingenio los recursos de la lógica moderna, Carnap consigue definir una amplia colección de importantes conceptos adicionales de tipo sensorial que, a no ser por sus construcciones, nadie habría imaginado definibles sobre

Sin embargo, en los empiristas sigue influyendo el dogma reductivista que supone que con cada enunciado sintético, está asociado un único campo posible de acontecimientos sensoriales, de modo que se añade la probabilidad de la verdad del enunciado. Es así que el dogma reductivista sigue suponiendo que todo enunciado puede tener confirmación o invalidación.

La opinión de Quine, que es la que interesa para formular su teoría de la significación, procede esencialmente de la doctrina carpiana del mundo físico en el Aufbau: los enunciados acerca del mundo externo se someten como cuerpo total al tribunal de la experiencia sensible, y no individualmente.

tan estrecha base. Carnap fue el primer empirista que, no contento con afirmar la reducibilidad de la ciencia a términos de experiencia inmediata, dió serios pasos hacia la realización de esa reducción. Si el punto de partida de Carnap es satisfactorio, sus construcciones no eran en cambio, como él mismo subrayaba, mas que un fragmento del programa entero. Incluso en la construcción de los enunciados mas sencillos acerca del mundo físico quedaba en un estadio esquemático o de esbozo. A pesar de su carácter esquemático, las sugerencias de Carnap en este terreno eran realmente sugerencias-sugestivas. Explicaba los puntos-instantes espacio-temporales como conjuntos de cuatro números reales, y estudiaba la asignación de cualidades sensibles a los puntos-instantes según ciertos canones. Sumariamente, resumido, el plan consistía en asignar cualidades a los puntos-instantes de tal modo que se consiguiera el mundo mas perezoso compatible con nuestra experiencia. El principio de acción mínima debía ser nuestra guía en la construcción de un mundo a partir de la experiencia. Quine, Desde un Punto de Vista Lógico, p. 73-4.

"Quiero sugerir en este momento que hablar de una componente lingüística y una componente factual en la verdad de cualquier enunciado particular es un sinsentido que da lugar a muchos otros sinsentidos. Tomada en su conjunto, la ciencia presenta esa doble dependencia respecto del lenguaje y respecto de los hechos; pero esta dualidad no puede perseguirse significativamente hasta los enunciados de la ciencia tomados uno por uno".²⁶

Esta planteado claramente que para Quine los enunciados y expresiones tienen significación. La idea de definir un símbolo por el uso fue ya un progreso respecto del imposible empirismo de los términos individuales. Ya con Frege se reconoció el enunciado, en vez del término, como la unidad relevante para una crítica empirista.

La empiria está comprendida en todo enunciado, pues no se distinguen los analíticos de los sintéticos. La significación es de las expresiones y enunciados, y se revisan con la empiria de modo total; tomando en cuenta las distinciones establecidas. Para Quine:

"La unidad de significación empírica es el todo de la ciencia".²⁷

C A P I T U L O I I .

II. LA TEORÍA PRONOMINAL

La cuestión planteada por la lógica es la de la aclaración y fundamentación filosófica de la lógica en este mundo. Por esto, el problema suscitado por la misma es el del "otro mundo"; la ciencia de lo sumo abstracto que parece suponer el mundo de los universales. Quine ha visto y ha enunciado en la problemática de la moderna lógica de clases la vieja y básica dificultad de los universales, ha tenido el filosófico interés necesario para reconducir esa disputa desde su forma moderna a su forma antigua y viceversa, y ha conseguido, sobre todo, aclararla decisivamente con su teoría pronominal.

La que llamo teoría pronominal y que uno de los traductores de Quine, Manuel Sacristán, nombra así, tiene sus raíces en la distinción de Frege entre significación y sentido y en la teoría de la descripción de Russell. Quine no habla directamente de teoría pronominal, pero sí de variables de individuos, que a nivel semántico son los pronombres. Así con esto, se llegó a las consideraciones de la significación

ya antes señaladas, por lo que será más sencillo entender los próximos planteamientos.

La teoría pronominal trata de aclarar el problema de los universales desde un nivel semántico; a través de un lenguaje cuantificado de variables ligadas o de individuos. Son estos últimos los elementos pronominales. La utilización de los nombres es totalmente limitado para el lenguaje. Así, en cuantificación, lo importante es el ser asumido como entidad que significa sencillamente el ser asumido como valor de una variable.

"Todo lo que puede decirse con la ayuda de nombres puede decirse también en un lenguaje que no los tenga. Ser asumido como entidad significa pura y simplemente ser asumido como valor de una variable. Dicho según las categorías de la gramática tradicional, eso equivale, aproximadamente, a encontrarse en el campo de referencia de un pronombre. Los pronombres son los medios de referencia básicos; habría sido más adecuado llamar a los nombres pronombres". 20

Es por esto que la aclaración del problema de los universales y la clarificación del asunto de la significación, queda indicada dentro de lo que se llama en este trabajo, teoría pronominal. Reitero que la

teoría pronominal es nombrada así en tanto que todo el problema de los universales se está manejando a un nivel semántico. El tratamiento de la mencionada teoría no será puramente lógico, sino más que nada filosófico, para así culminar con la concepción de ciencia dentro de la cual se maneja Quine. Se hará un planteamiento muy general de la teoría para después pasar a los elementos e implicaciones que lleva consigo.

A. Planteamiento General

Es importante estudiar y entender los puntos tratados en el capítulo anterior que dan a conocer lo que Quine entiende por significar. Esto lleva a considerar a la sinonimia y su referencia al objeto. A partir de todas las consideraciones ya manifestadas, lo que se verá ahora es como la teoría pronominal incluye la referencia sin comprometerse con esencialismos.

Para Quine, la existencia de un objeto no está garantizada sin más por el hecho de que exista un sustantivo que parezca nombre del supuesto objeto. Un nombre o sustantivo puede significar un objeto, o significar con nombres distintos el mismo objeto; pero no se garantiza la existencia de éste. Como ya hemos visto, sostiene que un sustantivo puede significar algo sin aún nombrar nada. En cambio un pronombre, mas que significar algo, refiere directamente a algún objeto. Por tanto, lo que sí es y existe es aquello a lo cual puede referir un pronombre. Es y existe tal como a ello refiere el pronombre.

Es claro que, por estar Quine por el lado de la lógica y la filosofía del lenguaje, no le interesa precisar qué es lo que existe, (cuestión que naturalmente le correspondería a las ciencias fácticas). Lo que a Quine le interesa precisar es aquello cuya existencia se compromete uno a admitir al usar un determinado lenguaje. Es esta última una pregunta de "compromiso ontológico", la cual Quine respondería diciendo que se compromete a admitir el ser de aquello a lo que consideramos denotable por nuestros pronombres, relata de nuestros pronombres.³⁹

Es ésta la cuestión básica de su teoría pronominal que se comprende a partir de todos los elementos considerados en el primer capítulo. Hay que tener presente que la significación se distingue de la referencia.

"El relatum puede ser el lucero de la tarde, por volver al ejemplo de Frege, y por lo tanto también el lucero del alba, que es la misma cosa pero a pesar de ello, 'lucero de la tarde' será una buena traducción de la expresión kalaba, 'lucero del alba' será una traducción muy mala."⁴⁰

Es pues que el pronombre hace referencia al objeto, pero los significados de las traducciones se consideran malas, buenas o simplemente diferentes.

A consecuencia de la tesis de Quine, la postulación de entidades abstractas, una ontología de entidades abstractas, no es necesaria en lógica formal elemental o pura (de enunciados y cuantificación), sino solo en fundamentación de la matemática o en lógica aplicada, en lo que Quine participa con su teoría real de clases. Esta consideración de que la lógica formal pura no postule una ontología de entidades abstractas no es ninguna novedad respecto del pensamiento lógico-filosófico clásico, ni respecto del de Aristóteles. ⁴¹

La tesis pronominal sólo aclara este problema del hecho de que la lógica formal pura, la teoría del abstracto por excelencia, no postule una ontología de entidades abstractas. Esta clarificación del problema es tan valiosa que sitúa a Quine entre las personas a las que más debe la lógica moderna. ⁴² Así pues, el asunto de que si el discurso lógico-formal presupone o no la existencia de entes abstractos se considera como sigue: es abstracción del más alto nivel el medio en el que se mueve el discurso formal; sus términos son

todos abstractos, pero las entidades cuya existencia se postula implícitamente en el abstracto discurso formal son sólo aquellas que resultan referencia necesaria de sus elementos pronominales. Es decir, la existencia de los entes postulada dentro de un discurso formal que es todo abstracto, es sólo aquella a la que refieren los pronombres. Sólo a través de estos elementos pronominales es como se puede postular la existencia de los entes. Y en lógica elemental o "pura" los elementos pronominales -que son variables ligables- del discurso no refieren a universales, sino a individuos del mundo. Sólo en teoría real de clases, cuando las variables ligables -los elementos pronominales- refieren a clases, el discurso está postulando una ontología, que admite la existencia de abstractos como entes separados. Quine acepta el uso de predicados y palabras que sirven para nombrar objetos abstractos, pero ninguna de las variables tendrán objetos abstractos como valores.⁴²

1. Variables

El justificar la tesis de Quine nos lleva a una reflexión sobre el concepto de variable y su discusión que hace el mismo autor.

La afirmación de Quine en la que dice que el "compromiso ontológico" de la lógica formal pura o elemental no se extiende a los entes abstractos, presupone que en lógica pura no se ligan (cuantifican) mas que variables para individuos, lo que quiere decir que sólo estas son verdaderas variables. Sin embargo, ocurre que en las expresiones de la lógica de predicados de primer grado y en la de enunciados, se presentan signos (predicativos y de enunciados respectivamente) a los que se les llama comunmente "variables".

"... fijamos las 'interpretaciones' de las letras oracionales, de las letras predicativas y de las variables libres asignando, respectivamente, valores de verdad, extensiones y objetos singulares del universo. Las expresiones que, tras ello, tienen valores de verdad son enunciados, y las expresiones que tienen extensiones son predicados; para acabar de completar este cuadro, se impone por sí sola la idea de que las expresiones que corresponden análogamente a objetos singulares son los términos singulares que los nombran." 44

Estos últimos son los que se convierten en las verdaderas variables que sí refieren a individuos. Los predicativos no se refieren a individuos, sino a atributos o clases y los enunciados a proposiciones o "juicios". Así por ésto, Quine dice que en lógica de enunciados y en lógica de predicados de primer grado, esos signos no son en realidad variables, pues se manejan como valores fijos. Es más, dice Quine, no es necesario considerarlos como de otro modo que como valores fijos, pues con esa consideración basta para obtener todos los teoremas de esas dos teorías completas, los teoremas de toda la lógica elemental. No es suficiente con que un signo de un lenguaje sea indeterminado para que sea una variable, pues también son indeterminados, en expresiones de las ciencias naturales, signos que no son variables, sino representantes de entidades (parámetros) que, aunque

indeterminadas al leer la expresión correspondiente según su valor de ley general, son en realidad fijos, constantes, en cuanto que la expresión se hace verdadero enunciado concreto. Así pues, a esos signos de la lógica elemental o pura que tienen el aspecto de variables pero que en realidad se comportan como representantes de entidades (parámetros), da Quine el nombre de "letras esquemáticas". Estas no son verdaderas variables para Quine, sino que son núcleos fijos de la estructura de la expresión. Así es como Quine opina en el discurso de aclaración del concepto de variable (iniciado antes por Frege).

El valor de una variable es un punto clave dentro de la lógica quineana. Cuando se habla de variables se está hablando de cuantificación. Así se habla de variables de cuantificación que son las variables ligables y las variables libres. Ambas son para individuos, que en sí encierran los términos generales y los términos singulares. Ahora bien, cierta ontología está supuesta en el uso de las variables dentro de la cuantificación, y es precisamente el valor que se le da a cada variable. Esto parte del hecho, ya planteado, de que se puede significar aún sin nombrar nada.

"... los objetos a que refiere una teoría no deben concebirse como las cosas nombradas por sus términos singulares, sino como los valores de sus variables cuantificables".⁴⁵

Las variables libres hacen las veces de términos singulares en función de comodín. Así, por ejemplo, para simbolizar esquemáticamente ciertas inferencias, se puede consiguientemente usar una 'x' libre para representar cualquier objeto singular. Por ejemplo:

PREMISAS: Henriquez sobornó a todos los miembros
 de la comisión,
 Ureña es un miembro de la comisión;
CONCLUSION: Alguien sobornó a Ureña.

Esta argumentación se justifica por medio de la validez del condicional:

$$\bigwedge x (Fx \rightarrow Gzx) \quad \bigwedge Fw \rightarrow \bigvee x Gxw,$$

que se convierte en un existencial puro cuya validez se comprueba muy rápidamente.⁴⁶ Estos condicionales válidos muestran que las conclusiones serán verdaderas si también lo son las premisas, sin importar que miembros del universo se escojan como interpretaciones de 'y', 'z' y 'w'. Por tanto, en particular, se puede seleccionar a Henriquez y Ureña, en el supuesto de que se hallen contenidos en el universo.

"... los términos singulares no están en lugar de objetos del mismo modo en que los enunciados y los predicados lo están con respecto a los valores de verdad y las extensiones; porque mientras que todo enunciado tiene su valor de verdad y todo predicado tiene su extensión, un término singular puede nombrar o no un objeto."⁴⁷

Es medular para Quine que un término singular sugiere (o parece) siempre que nombra un objeto. Sin embargo, el término singular carece de la capacidad suficiente para garantizar que el objeto en cuestión esté a mano. Lo prueba, por ejemplo, el ya analizado término 'Cerberó'.

Las técnicas deductivas de la teoría de la cuantificación con variables libres sirven muy bien para aquellas inferencias que contienen términos singulares de los cuales se está seguro que existen objetos a los que aquellos nombran. Así pues, el problema de la existencia se convierte en el problema central cuando tiene que ver con términos singulares.

Quine considera que:

"Para que podamos morder algo objetivo tenemos que ir tras las palabras. En todo caso, las palabras acompañan al pensamiento en su mayor parte y únicamente podemos especificar los pensamientos en tanto que se expresan en palabras."⁴⁸

Así, busca una justificación para explicar el contenido de las palabras, y por ende, de las variables. Busca la objetividad en el lenguaje y en la lógica. Las predicaciones como 'La leche es blanca' dan un aire de referencia objetiva. En 'Cuando cae la noche las lámparas se encienden', 'Cuando' es una conectiva comparable a las funciones de verdad, que al aplicarse a enunciados ocasionales produce enunciados permanentes. 'La leche es blanca' puede igualmente considerarse como un enunciado permanente compuesto de los enunciados ocasionales 'leche' y 'blanco', pero dice más que 'Cuando hay leche hay blanco': dice 'Donde hay leche hay blanco'. Y es todo esto lo que da una referencia objetiva. Otro ejemplo tal como 'Fido es un perro', perfecciona aún más la referencia. No solamente se requiere que Fido esté contenido en la dispersa parte del mundo compuesta de perro.

Sin embargo, el aparato referencial y su ontología son vagos. La individuación se debilita con el transcurso de cualquier intervalo apreciable de tiempo. Por tal causa, una manera general de hablar sobre una causalidad a largo plazo sólo se hace posible con el advenimiento de la cuantificación o de su equivalente, la proposición relativa en la predicación plural. Tal es la dependencia de la individuación, en la dimensión

temporal, respecto de las proposiciones relativas. Sólo con la plena individuación se constituye plenamente la referencia.

"Teniendo la proposición relativa a la mano, la referencia objetiva se cumple en efecto plenamente. En la proposición relativa el canal de la referencia es el pronombre relativo 'que' o 'el cual', junto con sus reapariciones bajo la forma de 'eso' 'el', 'le', etcétera. Inscritos en la lógica simbólica, estos pronombres dan lugar a las variables ligadas de la cuantificación. Las variables recorren, como decimos, todos los objetos; admiten todos los objetos como valores. Suponer objetos de cierta índole es incluir los objetos de esa índole entre los valores de nuestras variables." 49

Es pues que para Quine no todo sustantivo exige algo denotado. No por esto el lenguaje ordinario resulta descuidado; no implica precisamente una ontología delimitada. No se da una frontera entre ser y no ser. Se está en busca, sí, de un sistema comprehensivo del mundo, un sistema que se oriente a la referencia de un modo todavía más categórico y expreso que el lenguaje ordinario. Para Quine, el oficio ontológico no es una corrección de un pensamiento.

"Podemos trazar líneas ontológicas explícitas cuando lo deseemos. Podemos reglamentar nuestra notación, admitir solamente términos generales y singulares, la predicación singular y plural, las funciones de verdad y el mecanismo de las proposiciones relativas; o, equivalente y más artificialmente, podemos admitir la cuantificación en lugar de la predicación plural y las proposiciones relativas. Es entonces cuando podemos decir que los objetos supuestos son los valores de las variables o de los pronombres. Diversos giros de las locuciones del lenguaje ordinario, que parecían invocar nuevas clases de objetos, podrán desaparecer bajo dicha reglamentación. En otros puntos pueden surgir nuevos compromisos ónticos. Hay campo para elegir, y uno elige buscando la simplicidad del propio sistema total del mundo."⁵⁰

Es importante considerar que Quine distingue tres tipos de expresiones que después pasarán a ser otros tipos de variables. Los tres tipos son predicados, términos generales y nombres de clases. El predicado puede considerarse como un enunciado con huecos en los que podría insertarse un término singular para completar el enunciado. El término general es un signo o una cadena continua de signos. Puede ser un verbo o una frase verbal, un nombre o una frase nominal, un adjetivo o una frase adjetiva. Si se piensa en un predicado como un enunciado con huecos, entonces un término general es aquella clase especial de predicado

en que el hueco se presenta en un extremo. Pensando aquí en un predicado monádico. Finalmente, un nombre de clase no es un término general y no es un predicado. Es un término singular, simple o complejo, que designa un objeto abstracto singular, una clase. El término general correspondiente denota cualquier número de objetos, cada uno de ellos miembro de la clase.

De aquí que sólo se le llamen variables a los términos para individuos. El asunto de las clases es una novedad de Quine para los abstractos singulares, sin embargo, no se profundizará mucho en esto en el presente trabajo.

La letra esquemática 'F' en el 'Fx' de la lógica simbólica se llama, muy apropiadamente, una letra predicativa, pues 'Fx' representa cualquier enunciado abierto en 'x', por numerosas y dispersas que puedan ser en el las ocurrencias de 'x'. Por otra parte, las letras 'S', 'M' y 'P', como se usan al esquematizar los silogismos en los libros de texto tradicionales, son letras esquemáticas para términos generales. Las representaciones de nombres de clase, finalmente, son genuinas variables ligables cuyos valores son clases. Pueden ser variables generales tales como 'x' y 'y', o pueden ser distintivas, como '&' y 'ℓ'.

Quine explica que a lo largo de la historia de la lógica moderna ha habido una tendencia a confundir el término general con el singular abstracto. Las letras esquemáticas para términos generales, lógica silogística y otros lugares, fueron así comúnmente consideradas como variables de clase, y las proposiciones como 'tal que' fueron consideradas como nombres de clases. También se tendía a objetivar las clases en el nivel elemental de la lógica hasta que se les relegó a algunas partes y lugares de la matemática. En la lógica neoclásica se evitaron las letras esquemáticas para términos generales y también la proposición relativa, la construcción 'tal que'. Los lógicos utilizaron letras predicativas, siempre con variables o constantes singulares anexadas como argumentos. Este es el esquematismo normal de la teoría de la cuantificación o del cálculo de predicados; los lógicos se han adherido a él en el caso monádico. \square

Quine indica que esta precisión contra la prematura reificación de las clases o las propiedades fueron probablemente los que llevaron a Frege a poner mucha atención en el carácter de los predicados o de lo que él llamó funciones. Quine está de acuerdo con la búsqueda de una exactitud por parte de Frege acerca de

los predicados. Sin embargo, lamenta Quine el que Frege haya dejado de ver que los términos generales pueden ser esquematizados sin reificar clases o predicados. Quine indica que esta falla se debió a la oscuridad, en ese entonces, de la distinción entre letras esquemáticas y variables cuantificables. Incluso, en caso de necesidad, sus letras esquemáticas se insinúan como cuantificadores.

Así pues, dice Quine, que una vez que se reconoce la inocencia ontológica del modismo 'tal que', se puede admitir en el lenguaje de la lógica elemental. En vista de la historia de la confusión entre términos generales y nombres de clase, parecería que habría que mantenerse alejado de la notación de la teoría de conjuntos ' $(x:Fx)$ '. Sin embargo, Quine propone lo contrario: que se escriba ' $(x:Fx)$ ' para la proposición relativa y 'E' correspondientemente para la inocente copula 'es un', que es la inversa de 'tal que', y que simplemente se niegue que uno se está refiriendo a clases. Este modo de proceder se encuentra en consonancia con una línea filosófica acerca de las clases.

La lógica, en el sentido estrecho representado por la teoría de la cuantificación, puede operar libremente

con la notación abstractiva $\langle (x:Fx) \rangle$, pero sin pensar en sustituir este abstracto por una variable al instanciar una cuantificación. Retrocediendo desde ese nivel más alto, un tanto pulcra puede ser una lógica elemental basada en $\langle (x:Fx) \rangle$, en el sencillo sentido de un abstracto terminativo. Este será el único operador que ligue variables.

La abstracción terminativa y la cópula categórica $\langle \text{excl} \rangle$ bastan para expresar las funciones de verdad y la cuantificación. Se puede definir del modo siguiente:

$$\begin{aligned} & \langle p/q \rangle \text{ para } \langle (x:p) \text{ excl } (x:q) \rangle, \\ & \langle \neg p \rangle \text{ para } \langle p/p \rangle, \\ & \langle \exists \langle (x:Fx) \rangle \rangle \text{ para } \langle \neg (\langle (x:Fx) \text{ excl } \langle (x:Fx) \rangle) \rangle. \quad \equiv \end{aligned}$$

Aquí, $\langle p \rangle$ y $\langle q \rangle$ son letras esquemáticas para enunciados que carezcan de variables libres relevantes para el contexto. También, las letras predicativas como $\langle F \rangle$, permanecen en el esquematismo, siempre con variables vinculadas.

La razón para distinguir entre los términos generales y otros predicados era que el predicado no siempre era una cadena de signos aislada y continua.

"El propósito de la proposición relativa era integrar lo que un enunciado dice acerca de un objeto. Su instrumento es la variable ligada, que señala y reúne referencias dispersas al objeto". 33

2. Verdad Lógica

Para comprender el planteamiento de lo que lógica o lenguaje es, es necesario hacer referencia a la verdad lógica. Es igualmente necesario, y casi modular para la comprensión del problema de la significación.

Para Quine existen dos dogmas del empirismo que alejan, en consecuencia, a la lógica de la experiencia. Estos son: el dogma del Reduccionismo. "la creencia en que todo enunciado que tenga sentido es equivalente a alguna construcción lógica basada en términos que refieren a la experiencia inmediata"; y el de creer en la existencia de "cierta distinción fundamental entre verdades que son analíticas, basadas en significaciones, con independencia de consideraciones fácticas, y verdades que son sintéticas, basadas en los hechos". 24

Para analizar los dogmas mencionados, Quine considera primeramente, entre otras, la distinción que hace Kant entre verdades analíticas y verdades sintéticas. A pesar de que se considera que esta distinción queda restringida a enunciados de la forma

sujeto-predicado, Quine piensa, como ya en páginas anteriores se considero, que:

"la intención de Kant, que se manifiesta en el uso que hace de la noción de analiticidad más que en su definición de ella, puede precisarse del modo siguiente: un enunciado es analítico cuando es verdadero por virtud de significaciones e independientemente de los hechos". ==

En esta última consideración de la definición de enunciado analítico está propuesto el concepto de significación de Quine. Como ya antes se dijo, Quine afirma que:

"una vez tajantemente separadas la teoría de la referencia y la de la significación, basta dar un breve paso para reconocer que el objeto primario de la teoría de la significación es simplemente, la sinonimia de las formas lingüísticas y la analiticidad de los enunciados; las significaciones mismas, en tanto que oscuras entidades intermediarias, pueden abandonarse tranquilamente". ==

Tratando pues, el problema de la analiticidad se puede ver la verdad lógica. Según él, los enunciados analíticos se reparten en dos grupos. Unos son los <<logicamente verdaderos>>. La característica de este tipo de enunciados es que la verdad se mantiene "para

toda nueva interpretación de 'hombre' y 'casado'". Un ejemplo sería: "Ningún hombre no casado es casado". De este tipo de enunciado analítico saldría la definición siguiente:

"una verdad lógica es un enunciado que es verdadero y sigue siéndolo para cualquier interpretación de sus componentes que no sean partículas lógicas". 57

Algunas partículas lógicas son: 'no' (o cualquier tipo de negación), 'sí', 'entonces...', 'y', etc. Por lo tanto:

"Un enunciado lógicamente verdadero tiene la siguiente peculiaridad: las partículas básicas tales como 'es', 'no', 'y', 'o', 'a menos que', 'sí', 'entonces', 'ni', 'algunos', 'todos', etc., aparecen en el enunciado en tal forma que éste es verdadero con independencia de sus demás ingredientes". 58

En contraposición a la verdad lógica, la cual requiere menos revisión con la empiria, se puede hablar entonces de un enunciado falso. Lo contrario a esto ayuda a ver lo que una verdad lógica es.

"Se puede decir que una palabra aparece u ocurre esencialmente en un enunciado si su sustitución por otra palabra puede hacer del enunciado una falsedad". 59

Por lo tanto, las verdades lógicas ocurren carentes de esencia, es decir, ocurren vacuamente o vaciamente, por lo que no les sucede esto anterior.

"Según esto, las verdades lógicas pueden ser descritas como aquellas verdades en las cuales solamente las partículas básicas a las que se ha aludido antes ocurren vacuamente".⁴⁰

El otro tipo de enunciado analítico se puede ilustrar con el ejemplo 'Ningún soltero es casado'. La característica de este tipo de enunciado es que

"... puede convertirse en una verdad lógica sustituyendo sinónimos por sinónimos".⁴¹

Sin embargo, esta caracterización no satisface porque se usa la noción de sinonimia que niquiera está mas clara que la de analiticidad.⁴²

Quine considera que el problema de la analiticidad no se resuelve al aceptar el que enunciados de la segunda clase se reduzcan a los de la primera, por definición; ya que la noción de definición no contiene la clave de la sinonimia y la analiticidad.

Por esta razón llega a tomar Quine el problema por el concepto de sinonimia⁴³, pero, finalmente, considera que tampoco es éste el camino conveniente:

"Pareció al principio que la manera más natural de definir la analiticidad consistía en apelar a un reino de significaciones. Afinando esa solución, la apelación a significaciones dió lugar a la apelación a la sinonimia o a la definición. Pero la definición mostró ser un fuego fatuo, y en cuanto a la sinonimia, resultó que ésta no puede entenderse correctamente sino mediante una previa apelación a la analiticidad misma. Así volvemos al problema de la analiticidad".⁶⁴

La exposición de Quine es atractiva, y casi conveniente para quienes se encuentran embebidos en los dogmas señalados. Y ésto por que "Quine estuvo convencido -o casi convencido- de la verdad de ese dogma":⁶⁵

"Es obvio que la verdad en sentido general depende a la vez del lenguaje y del hecho extralingüístico Por eso se presenta la tentación de suponer que la verdad de un enunciado es algo analizable en una componente lingüística y una componente fáctica. Dada esa suposición, parece a continuación razonable que en algunos enunciados la componente fáctica se considere nula; y ésto son los enunciados analíticos".⁶⁶

Así pues, dice Quine, no se traza

"una línea separatoria entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos. La convicción de que esa línea debe ser trazada es un dogma nada empírico de los empiristas, un metafísico artículo de fe".⁶⁷

Así, el Dogma Reductivista que "sostiene que todo enunciado con sentido es traducible a un enunciado (verdadero o falso) acerca de experiencia inmediata",⁶⁹ esta en íntima conexión con el otro dogma.

"Aún mas directamente, el primer dogma sostiene al segundo del modo siguiente: mientras se considere significativa en general hablar de la confirmación o la invalidación de un enunciado, parece tambien significativa hablar de un tipo límite de enunciados que resultan confirmados vacuamente, ipso facto, ocurra lo que ocurra; esos enunciados son analíticos".⁷⁰

Son, entonces, dos dogmas insostenibles, pues si el primero ha de sostener al segundo, el primero ni se sostiene. La distinción entre lo analítico y lo sintético se resiste a toda precisión. No se ha podido delimitar la noción de enunciado analítico, ni tampoco se ha logrado una teoría explícita de la confirmación de un enunciado sintético. ⁷⁰ De este modo queda establecido para Quine el hecho de que no debe haber distinción alguna entre enunciado analítico y enunciado sintético. No hay *ni* *un* enunciados que no tengan revisión alguna con la empíria; *ni* tampoco los que siempre la tienen. Es decir, todos los enunciados la tienen pero en grados distintos. En todo caso, si se quisiera enmarcar a los enunciados de la ciencia, entonces se diría que todos son analíticos y que la

diferencia de unos con otros en las diversas ciencias es de grado. El grado consiste en la mayor o menor revisión de los diferentes enunciados con la empíria.

De este modo, estos juicios analíticos de la ciencia serán de grados distintos. Dentro del concepto general de ciencia de Quine, los juicios están dentro de un marco al cual le rodea todo lo empírico. Los diversos juicios se distinguen según la cercanía o lejanía que haya, dentro del marco, con la periferia del mismo y muy cerca de la empíria. Así, por ejemplo, los enunciados de la lógica estarían en el centro, por lo que requieren de poca revisión con la empíria; inclusive, algunos, ninguna.

Así pues, si todos los enunciados de la ciencia son analíticos, entonces la verdad lógica será independiente de lo empírico. La verdad lógico-científica puede existir sin necesidad de tener revisión directa con la empíria. La verdad de dos enunciados no cambiaría si sus componentes lo permiten; podrían nombrar lo mismo aún sin significar nada, y viceversa. De aquí la importancia de la distinción existente entre nombrar o denotar y significación o sentido ya antes especificada en la primera parte de este estudio.

Se pueden elaborar ecuaciones lógicas en las que a cada variable se le asigna un significado (también en lingüística). La verdad de la ecuación y de lo nombrado o referido no dependen una de la otra. Inclusive, puede haber algo en el universo, que aunque sea verdad, no es lógicamente verdadero,

"puede decirse en general que una verdad lógica es un enunciado que es verdadero y sigue siéndolo para cualquier interpretación de sus componentes que no sean partículas lógicas".⁷¹

Las verdades lógicas llevan de la mano la noción de sinonimia, así mismo, la de enunciados analíticos. Como se vió, la analiticidad en términos generales, es una Verdad por virtud de la significación. Las significaciones de las palabras no regulan las cuestiones de existencia, por tanto, los enunciados no refieren a la existencia.

Ocurre comunmente que se puede confundir la significación de una palabra o variable como 'a', con la existencia de 'a'. Es la clásica confusión, ya muy vista, entre significación y denotación (nombrar, designar, referir).

Quine dice que la Lógica aspira a cierta creatividad específica que la distingue de la filología, por ejemplo. La Lógica intenta sistematizar de modo mas simple posible las reglas que permiten pasar de verdades a verdades; y si el sistema lógico puede simplificarse por el procedimiento de apartarse de viejos usos lingüísticos, deberá hacerlo.

"Un modo de alcanzar simplicidad consiste precisamente en abandonar argucias del uso lingüístico..., con objeto de adjudicar a todo enunciado un valor veritativo".^{7*}

La suplementación deberá hacerse de manera que la atribución de valores veritativos no produzca excepciones a las leyes ya existentes que rigen la composición veritativo funcional y la cuantificación.

Así pues, queda claro que la verdad lógica se busca para la precisión de esta ciencia. Con la próxima a estudiar concepción quineana de la ciencia, se verá total y absolutamente justificada la posición de los enunciados lógicos y de su verdad. Es decir, quedará justificado su lugar en la empíria.

A partir de todas las consideraciones anteriores, entra en escena la noción quineana "-célebre desde entonces gracias a Quine, aunque no le falten precedentes ilustres-", de "el todo de la ciencia".⁷³

3. Lenguaje

Es claro el lugar de la lógica y del lenguaje en el todo de la ciencia quineana. Igualmente clara es pues su concepción de la verdad; parte importante que envuelve el problema de la significación en filosofía del lenguaje. Hablemos un poco más sobre ella.

La Lógica posee como objetivo la búsqueda de la verdad. Lo que es verdadero son los enunciados; y la búsqueda de la verdad consiste en el empeño por separar los enunciados verdaderos de los que son falsos. La Lógica "es el estudio sistemático de las verdades lógicas"; es "la resultante de dos componentes: la gramática y la verdad".⁷⁴

La verdad afecta comúnmente a los enunciados en virtud de la naturaleza del mundo; un enunciado es verdadero cuando se corresponde con la realidad, cuando refleja el mundo. La verdad o falsedad se atribuye a los eventos individuales consistentes en la pronunciación de las palabras de un enunciado; porque pronunciaciones que suenen del mismo modo pueden variar

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

de significado según sea la ocasión en que se las ejecute. Es que "es el lenguaje ... lo que hace verdaderas a las verdades lógicas". 73 Esto se debe a ambigüedades sistemáticas esenciales a la naturaleza del lenguaje. Por ejemplo: el pronombre 'yo' varía de referencia a cada cambio de hablante; 'aquí' varía de referencia con cada cambio significativo en el espacio; y 'ahora' cambia de referencia cada vez que se le pronuncia. Sin embargo,

"... la teoría lógica, pese a su importante dependencia respecto del discurso sobre el lenguaje, se orienta desde su base al mundo, no al lenguaje". 74

Así, el punto de contacto entre descripción y realidad ha de buscarse en la pronunciación de las palabras de un enunciado con ocasión de una experiencia que la pronunciación de tales palabras del enunciado directamente recoge. Pero tal acontecimiento, por muy fundamental que sea, desde un punto de vista lógico, es poco frecuente, dada la naturaleza social del lenguaje. Según Quine, el lenguaje es una institución social que sirve, dentro de sus limitaciones, al fin social de la comunicación. Por ésto, los objetos propios de

nuestras primeras y mas comunes pronunciaciones de palabras son objetos físicos. Si los objetos físicos no existieran, tendrían que inventarse, es decir, siempre están. "Son indispensables como denominadores comunes públicos de la experiencia sensorial privada".

??

Pero la pronunciación de palabras que versan acerca de objetos físicos no son verificables o refutables mediante una comparación directa con la experiencia. Aspiran a describir, no la experiencia misma, sino el mundo externo. Se las puede comparar con el mundo externo únicamente a través del medio de nuestra experiencia de ese mundo, pero la conexión entre la experiencia y el mundo incluye un paso hipotético o inferencial que imposibilita toda confrontación directa y concluyente de la pronunciación de las palabras con su objeto. Pues hay un trecho entre lo objetivo y lo subjetivo.

Así pues, los enunciados se relacionan con la experiencia sólo indirectamente. En las hipótesis científicas los enunciados son los que versan sobre objetos físicos; y los objetos físicos los conocemos tan solo en tanto que partes de un estructura conceptual sistemática que toca todos los bordes con la

experiencia. Pero nuestros enunciados que versan sobre la realidad externa no se presentan, uno por uno, ante el tribunal de la experiencia sensible, sino como una corporación entera.

Así pues, nuestros enunciados se relacionan remotamente con la experiencia. En tanto que un todo, el sistema de enunciados posee sus implicaciones relativas a la experiencia; pero los enunciados individuales, dejando de lado los periféricos, que describen directamente la experiencia como tal, no son relevantes con respecto a ésta sino indirectamente y a través de su participación en el sistema. Es por medio de las relaciones de un enunciado con otro que los que se encuentran en el interior del sistema pueden figurar en la predicción de experiencias. Ahora bien, de entre estas relaciones entre enunciados, una de importancia es la relación de implicación lógica: la relación que un enunciado cualquiera guarda con cualquier otro que se siga del primero.

Sin embargo, si se limitara a la implicación, nuestro sistema de enunciados carecería de significado en su mayor parte; nada, a no ser la periferia tendría sentido. Dentro de la implicación se encuentra uno o varios enunciados en que uno implique al otro; se da

así lo lógicamente verdadero o "válido". Las verdades lógicas son tan enunciados como los restantes del sistema. Su característica radica en que no son solamente verdaderas, sino que siguen siendo verdaderas incluso cuando sustituimos sus palabras y frases componentes por aquello que queramos siempre, pero dejando intactas las palabras "lógicas". Cuando un enunciado es lógicamente verdadero, todo lo que importa es su estructura en términos de palabras lógicas. Es así que se dice que las verdades lógicas son verdaderas en virtud tan sólo de los significados de las palabras lógicas.

Considera pues Quine, que la importancia principal de la lógica estriba en la implicación, tema de su libro básico, "Los Métodos de la Lógica".

Aquello a lo que se atribuye significado, verdad y falsedad no son los enunciados, sino los eventos individuales consistentes en la pronunciación de las palabras de estos mismos enunciados. Recordando la distinción entre nombrar y significar, no debemos aplicar nuestras técnicas lógicas a aquellos ejemplos en los cuales el mismo enunciado aparezca repetidas veces con un significado distinto, según varíe el contexto inmediato.

Así pues, queda claro que el lenguaje tiene varios ámbitos, el del referir y el del significado. La verdad de los enunciados no depende directamente de que se nombre algo del mundo. El lenguaje no se limita a referir siempre y directamente a la experiencia. Sin embargo, como se dijo, el lenguaje es algo social, por lo que exige la relación con las cosas del mundo. Pero para la lógica, no es necesario tener en cuenta esta relación permanentemente, ya que tal relación ocurre indirectamente. De este modo, se puede uno manejar dentro de verdades con el puro manejo de enunciados. A pesar de todo, la revisión con la empiria en el lenguaje, tanto científico como ordinario, es indispensable. La variación empírica del lenguaje dependerá del lugar que ocupe cada enunciado dentro del área total de la ciencia. Así por tanto, si el lenguaje formal de la lógica se encuentra en el centro del sistema, no reclamará una revisión tan directa con la empiria al modo de las ciencias fácticas.

B. Implicación Ontológica

Hasta aquí parece ser que Quine, primeramente rechaza a la significación como entidad. Esto porque, a partir de que anula la distinción entre verdades analíticas y verdades sintéticas, le parece que la verdad de lo lógico es independiente de la referencia a lo empírico; entonces, tanto las verdades analíticas como las sintéticas pueden ser igualmente verdaderas, pues ninguna tiene relación con lo empírico mas que en su periferia. De este modo postula el todo de la ciencia.

De las verdades analíticas se saca el concepto de significación. La teoría de la referencia se encuentra separada de la teoría de la significación. Cada vez que se significa, no se está siempre nombrando algo o refiriendo a algo. De ahí que nombrar y significar se distinguan. Así, la noción de significación no se compromete con alguna ontología esencialista, no se compromete a hacer referencia al objeto que nombra si es que nombra. Es quizá que algún tipo de nombre o pronombre refiera a algo, pero la variable o enunciado

tal puede no significar nada. Puede igualmente significar algo sin nombrar nada.

Es pues momento de percatarse, hasta que punto, la teoría pronominal implica cierta ontología. El ver que clase de términos son accesibles para la lógica de Quine, dará luz para comprender esta cuestión.

El común problema de los universales tratado por Quine lleva a aclarar, al través de la Teoría Pronominal, el asunto referente a la designación de todo tipo de entes. Así mismo, culminará todo este capítulo, en la concepción de Ciencia que fundamenta toda la estructura del pensamiento quineano.

1. Términos Singulares y Generales

Consideremos una vez más la distinción entre significación y referencia. Hay que tomar en cuenta que no se puede prescindir de ella, pues se caería en suponer un mundo en el que no existiera más que el lenguaje y nada que fuera *relatum* del lenguaje. Este asunto se hace patente con la consideración de los términos que ocupa Quine en su lógica, a saber, los términos generales y singulares.

"En realidad, podemos admitir un mundo lleno de objetos y hacer que nuestros términos singulares y generales se refieran a esos objetos de modos diversos y con satisfecho gozo de nuestros corazones, sin que por ello hayamos tocado el tema de la significación".⁷

Con esto se aseveran las consideraciones antes hechas acerca de la verdad lógica y de la sitio de la lógica en el centro del campo de la ciencia. Si la significación es independiente de lo que se nombre, e igualmente sucede con la verdad de determinado

enunciado, habría que considerar el lugar en que está la lógica dentro de la convicción quineana de la ciencia como un todo.

"Cualquier cosa bajo el sol puede ser objeto al que se refiere un término singular, un objeto nombrado por un término singular o denotado por un término general. Las significaciones, en cambio, pretenden ser entidades de un tipo especial: la significación de una expresión es la idea expresada".⁷⁹

Pero ya se sabe que la significación en cuanto entidad no procede. Se parte pues, por ahora, de que los términos singulares y generales no son significativos principalmente. Pero también se pueden usar significativamente términos singulares en enunciados sin necesidad de suponer que hay entidades que aquellos términos pretenden nombrar.

"Cuando decimos que hay números primos mayores que un millón nos comprometemos con una ontología que contiene numeros; cuando decimos que hay centauros nos obligamos a sostener una ontología que contiene centauros; y cuando decimos que Pegaso es, nos sometemos a una ontología que contiene Pegasos. En cambio, no nos atamos a una ontología que contenga a Pegaso o al autor de Waverley o a la redonda cúpula cuadrada de Berkeley College cuando decimos que Pegaso no es, que el autor de Waverley o la cúpula en cuestión no son. No debemos seguir trabajando bajo la ilusión de que la significatividad de un enunciado que

contiene un término singular presupone una entidad nombrada por el término en cuestión. Un término singular no necesita nombrar para ser significativo".⁸⁰

Ahora bien, las expresiones que tienen valores de verdad son enunciados, y las expresiones que tienen extensiones son predicados. Las variables libres hacen las veces de términos singulares en función de comodín. Sin embargo, los términos singulares no están en lugar de objetos del mismo modo en que los enunciados y los predicados lo están con respecto a los valores de verdad y las extensiones, ya que mientras que todo enunciado tiene su valor de verdad y todo predicado tiene su extensión, un término singular puede nombrar o no un objeto.

Es por esto que:

"Un término singular sugiere (o parece) siempre que nombra un objeto, pero carece de la capacidad suficiente para garantizar que el objeto en cuestión esté a mano; lo prueba, por ejemplo, el término 'Cerbero'. Las técnicas deductivas de la teoría de la cuantificación con variables libres sirven muy bien para aquellas inferencias que contienen términos singulares de los cuales estamos seguros que existen objetos a los que aquellos nombran; así pues el problema de la existencia se convierte en el problema central en cuanto hay que habérselas con términos singulares".⁸¹

El problema de la existencia se presenta cuando se utilizan los términos singulares. Para Quine no sirve la comparación clásica entre los términos 'existencia' -concreción espacio-temporal- y 'ser': para él son lo mismo. Hay que imaginar que 'existe' se reemplaza por 'ser'. Quine pone un ejemplo:

"Cuando decimos del Partenón y del número 7 que son, no se pretenderá asignar al término 'ser' distintos sentidos. De hecho, el Partenón es un objeto situado y fechado en el espacio-tiempo, mientras que el número 7 (si hubiere tal cosa) es otro tipo de entidad; sin embargo, esta es una diferencia entre los objetos de marras, y no entre sentidos de 'ser'".²²

Y bien, a diferencia de 7 y del Partenón, no hay nada que sea Cerbero, como tampoco hay nada que sea el número 0/0. Obviamente no dependen por sí mismos de ninguna limitación del espacio-tiempo. Y como ya antes se dijo, el significado de 'Cerbero' es tal que, si nombrara algún objeto, ese sería un objeto físico en el espacio y el tiempo; y en esto se parece a 'Partenón' y 'Bucéfalo', en que de todas maneras significan algo y podría llegar 'Cerbero' a nombrar algo. Sin embargo, '7', '0/0' y 'Cerbero' no nombran nada de ningún modo. Estos tres últimos son ejemplos de algunos de los

terminos singulares que pueden no nombrar nada en absoluto.

Los terminos singulares pueden ser tanto concretos como abstractos. Ahora bien, con respecto a los terminos generales, o predicados, la situacion es algo diversa, pero paralela.

"Mientras que un termino singular pretende nombrar una entidad, abstracta o concreta, un termino general o universal no tiene ese alcance, sino que es verdadero de una entidad, o de cada una de muchas, o de ninguna de ellas".²³

La clase de todas las entidades de las que es verdadero un término general se llama "extensión" del mismo. Se tiene que distinguir entre el sentido de un término general y su extensión. Los términos generales 'criatura con corazón' y 'criatura con riñones', por ejemplo, son quizás iguales en extensión, pero desiguales en significación.

La confusión de la significación con la extensión es menos común en el caso de los términos generales que la confusión de significación con denotación en el caso de los términos singulares.

"Es, en efecto, un t6pico filos6fico la oposici6n entre intensi6n (o significaci6n o sentido) y extensi6n, o bien, en un l6xico diverso, entre connotaci6n y denotaci6n".⁶⁴

Y como se dijo, Quine menciona que la noci6n aristot6lica de esencia fue la precursora de la noci6n moderna de intensi6n, significaci6n y sentido. Cuando para Arist6teles 'racional' y 'b6pedo' estarían incluidas en la significaci6n de la palabra 'hombre', para Quine -desde el punto de vista de la teoría de la significaci6n- s6lo estaría incluido 'racional' y no el tener dos piernas, que s6lo estaría incluido en la palabra 'b6pedo'.

"Las cosas, seg6n Arist6teles, tienen esencia, pero s6lo las formas lingüísticas tienen significaci6n. Significaci6n es aquello en que se convierte la esencia cuando se separa de su objeto de referencia y se adscribe a la palabra".⁶⁵

Así pues, de todo ésto, Quine toma como de mayor interés, la naturaleza del objeto de la teoría de la significaci6n, es decir lo que realmente es la significaci6n. Y como se ha venido dando, la significaci6n se resuelve en la sinonimia de las formas lingüísticas y en la analiticidad de lo enunciados.

Se puede hablar sobre la inferencia singular. Quizá haga falta recurrir a la teoría de la identidad quineana. También es interesante conocer el alcance y estatuto lógico de los términos singulares.

Los "términos" que se representan mediante 'F', 'G', etc., son 'términos generales', en tanto que opuestos a los términos singulares. Pero Quine hace ver que no hay que confundir la generalidad con la ambigüedad. Pone un ejemplo:

"El término singular 'López' es ambiguo porque puede usarse en contextos diferentes para nombrar una de entre varias personas; sin embargo, sigue siendo un término singular puesto que, en el contexto que sea, nos sugiere que nombra a una persona y solamente a una". ■■

Dice Quine que lo mismo es verdadero de pronombres como 'yo' y 'tú'. Estos dos son también términos singulares, sin embargo, son altamente ambiguos en tanto que dependen de lo que nombren del contexto o de otras circunstancias relativas al uso que de ellos se haga. Lo mismo puede decirse de 'el hombre' o, con mayor claridad de 'el Presidente' y 'el sótano'. Estas frases son términos singulares, pero, como los anteriores ejemplos, el solo objeto que sugieren que nombran, en cualquiera de los usos que de ellas se

realice, depende para su determinación de circunstancias simultáneas.

Además de la clasificación de los términos en singulares y generales, hay otra clasificación, que se cruza con la primera, que los divide en concretos y abstractos. Los términos concretos son aquellos que parecen referir a individuos, objetos físicos, eventos o sucesos. Los términos abstractos son aquellos que parecen referir a objetos abstractos, ésto es, a números, clases, atributos. Así, algunos términos singulares, como 'Sócrates', 'Cerbero', 'la Tierra', 'el autor del Quijote', son concretos, mientras que otros términos singulares, como '7', '3 + 4', 'la piedad', son abstractos. Algunos términos generales son también concretos, como 'hombre', 'casa', 'casa roja'; ya que cada hombre o cada casa es un individuo concreto. Otros como 'número primo', 'especie zoológica', 'virtud' son abstractos; ya que cada número es por si mismo un objeto abstracto. Las clases y los atributos son igualmente abstractos, pero las clases tienen perfiles mas claros que los de los atributos en cuanto a su claridad, identificación y diferenciación.

Quine aclara que cuando se distinguen las clases y los atributos, se ve, en el término 'humanidad' un

término singular, y en el término 'hombre' se ve un término general. Además se llega a considerar tal distinción como un rasgo sistemático del lenguaje.

"'Piedad' es un término singular abstracto correspondiente al término general concreto 'hombre piadoso'; 'rojez' es un término singular abstracto correspondiente al término general concreto 'cosa roja'". ●?

En cada una de estas correspondencias el término singular abstracto sugiere que nombra un atributo (o clase) que comparten aquellos individuos de los cuales resulta verdadero el término general concreto. A pesar de esta correspondencia, el término singular abstracto difiere del término general concreto en que: el primero parece que nombra uno y solo un objeto, aunque sea abstracto, mientras que el término general concreto no parece nombrar nada. De hecho, el término general puede "ser verdadero de" cada una de entre muchas cosas: de cada casa roja, de cada hombre. Pero esta clase de referencia no se denomina nombrar: "nombrar" se limita al caso en que el objeto nombrado parece ser único.

Para Quine, en el uso del lenguaje, una palabra como 'hombre', que debería ser habitualmente un término general concreto, puede emplearse como término singular

abstracto, por ejemplo: 'Hombre es una especie zoológica'. Desde un punto de vista Lógico, dice Quine, conviene pensar tales ejemplos como si estuviesen formulados por medio de un término singular abstracto como el ejemplo anterior.

Así bien, la división de los términos en concretos y abstractos es sólo relativa a los tipos de objetos referidos. La distinción entre singular y general es más importante desde un punto de vista lógico. Se ha trazado de forma vaga, a saber, que un término singular si parece que nombra un objeto, y solamente uno; pero en caso contrario es general. Hace notar Quine que la palabra clave es 'parece' o 'sugiere', ya que disocia esta cuestión de las que lo son de hecho, como la existencia de Sócrates y Cerbero.

"Si una palabra parece que nombra un solo objeto, ésta es una cuestión lingüística, y no una cuestión relativa a los hechos de existencia".²²

En estructura lógica, decir que un término singular que "parece que nombra un único objeto" significa que : el término singular tiene que hallarse en posiciones en las cuales sería también coherente usar variables 'x', 'y', etc., o bien, usar pronombres en el lenguaje cotidiano. De este modo, frases como:

Sócrates es sabio, Cerbero guarda la entrada, La piedad es una virtud, $7=3+4$, son paralelas a: x es sabio, x guarda la entrada, x es una virtud, $x = 3+4$. Pueden aparecer también en enunciados que tengan forma de cuantificadores: ' $\forall x$ (x es sabio)', etc. 'Sócrates', 'Cerbero', 'la piedad' y '7' son reemplazables por variables en oraciones; y es esto lo que los hace ser términos singulares. Si hay de hecho un objeto tal como Sócrates, Cerbero, la piedad o como 7, es una cuestión distinta de la anterior.

En contraste con los términos singulares, los términos generales no se dan en posiciones apropiadas a la aparición de variables. Planteando ejemplos generales, Quine se cuestiona si no será mejor prescindir de la distinción entre términos singulares abstractos y términos generales abstractos. Quine mismo se responde con una respuesta antigua, la de Guillermo de Ockham:

"No se deben multiplicar las entidades más allá de lo necesario". **

Los términos singulares abstractos parecen nombrar entidades abstractas, ya que la inferencia singular presupone comúnmente la existencia de los objetos aparentemente nombrados dentro del universo recorrido

por las variables de cuantificación. En el pensamiento se puede evitar el supuesto de que el universo incluye objetos abstractos, si se llega uno a adherir al punto de vista de que palabras como 'hombre', en contextos como 'Sócrates es un hombre' y 'Todos los hombres son mortales', ocupan posiciones que resultan inaccesibles a las variables. Las posiciones ocupadas por términos generales carecen completamente de estatuto en una gramática lógica.

"La distinción entre términos generales y términos singulares abstractos es una herencia de la lógica medieval que algunos lógicos modernos no consideran, como hago yo, valioso conservar. En la actualidad, la importancia de la distinción es mas clara de lo que lo fué tradicionalmente, sobre todo desde el surgimiento de la teoría de la cuantificación; los términos singulares tiene acceso a las posiciones de las variables cuantificables, mientras que los términos generales no lo tienen. ... los terminos generales tiene la virtud de permitirnos evitar o al menos, posponer el reconocimiento de entidades abstractas como valores de nuestras variables de cuantificación, cosa que no sucede con los terminos singulares abstractos. Sin embargo, algunos lógicos atribuyen muy poco valor a esa estrategia para soslayar o retrasar el problema. En algunos casos, esa actitud puede explicarse por una predilección platónica hacia los objetos abstractos; en otros casos, sobre todo con el de Carnap, esto no es así. Mas bien, su actitud es la de que la cuantificación sobre objetos abstractos es una convención lingüística vacía de todo compromiso ontológico; ..."

2. Cuantificación Existencial

Ya teniendo claros los temas acerca de la verdad lógica, de los términos singulares y de la distinción entre significación y referencia, se verá ahora como pueden atribuirse a las dificultades que presentan esos temas ciertas perplejidades curiosamente relacionadas entre sí y que dan como resultado la comprensión acerca de la significación y su referencia a lo existente.

Para Quine, cualquier esquema tal como

- "(1) $(\exists x) (Fx \vee \neg Fx)$
(2) $(x) Fx \supset (\exists x) Fx$ ". ¹

pueden demostrarse en la teoría de la cuantificación, y además son lógicamente verdaderos. Pero hay argumentos en contra de que sean lógicamente verdaderos. Quine menciona uno: La verdad de esos enunciados depende de que haya algo en el universo; y el que haya algo en el universo, aunque es verdad, no es lógicamente verdadero.

Quine aceptaría la primera premisa del argumento como correcta: los enunciados descritos dependen efectivamente en su verdad de que haya algo. Pero el resto del argumento se basa en un oscuro criterio de lo que es verdad lógica. Esta claro, después de la definición de verdad lógica dada en anteriores capítulos, que para Quine, cualquier enunciado de las formas (1) y (2) es verdadero. Además, consecuentemente, y en contra de Quine, los que sostienen que esos enunciados no son lógicamente verdaderos insistirán también en que no son analíticos. Pero ya se sabe que los enunciados de la ciencia son analíticos y su verdad no depende de que refieran a algo existente. Daría este argumento una noción de analiticidad oscura. Pero está considerado ya por Quine que la clase de las verdades lógicas, en el sentido de la citada definición antes considerada, era una clase de enunciados que podía incluirse claramente bajo el rótulo de enunciados analíticos.

"La difundida desconfianza respecto de la verdad lógica o analiticidad de los enunciados de las formas (1) y (2) habría sido evidentemente superada en las opiniones que consideramos del siguiente y vago modo: analiticidad es, grosso modo, verdad por virtud de la significación; las significaciones de las palabras no regulan las cuestiones de existencia; por consiguiente, los enunciados en cuestión no son analíticos. La cuestión es característica de la teoría de la significación".²²

Indica Quine que, el que sienta esa desconfianza puede limitarse a considerar los teoremas de la teoría de la cuantificación no como lógicamente válidos, sino como lógicamente implicados por esquemas como (1) y (2). Así, la teoría de la cuantificación conserva su forma actual y su actual utilidad, así como el estatuto de disciplina puramente lógica; lo único que se modifica es la caracterización lógica de la condición de teorema de esa teoría.

Tomando dos enunciados singulares: 'Fa' y '¬ Fa', consideraría Quine que ambos pueden implicar (1); ya que si se considera (1) como lógicamente verdadero, se considera naturalmente, que (1) está lógicamente implicado por cualquier cosa. Pero esto último no es posible para otros: el paso de estos

enunciados a (1) depende esencialmente de la generalización existencial.

"La conexión entre denotación y cuantificación está implícita en la operación por la cual pasamos inferencialmente de 'Sócrates es mortal' a ' $\exists x$ (x es mortal)', o sea 'Hay algo que es mortal'. A esta operación llamamos antes generalización existencial, con la diferencia de que esta vez partimos de un término singular, 'Sócrates', mientras que entonces partíamos de una variable libre".²²

Analizando el ejemplo anterior se puede decir que: si 'Fa' es significativo, esa proposición tendría que existir, y por tanto también su constituyente a. Pero si 'Fa' (o ' $\neg Fa$ ') es verdadero, entonces 'Fa' es significativo, y consiguientemente a existe. Quine dice que el punto débil de esta argumentación consiste en que se ha confundido la significación de 'a' con la existencia de a. La confusión es la clásica de significación y denotación.

Puede haber otro argumento que va de 'Fa' (o de ' $\neg Fa$ ') no a la existencia de a, sino a la existencia de la proposición que es la significación de 'Fa'. Si existe esa proposición, existe algo, y por tanto (1) es válido; de este modo se da un nuevo argumento para

mostrar que tanto 'Fa' como ' \sim Fa' implican analíticamente no 'a existe', sino (1).

Considerando los anteriores argumentos se deduce: si Fa (o \sim Fa), entonces 'Fa' (o ' \sim Fa') es verdadera; luego existe algo; luego 'Fa' tiene significación; luego existe la significación de 'Fa'; luego existe algo; luego $(\exists x) (Fx \vee \sim Fx)$. Cada parte de esta cadena deductiva debe considerarse como una implicación analítica, en tanto que lo que se pretenda mostrar es que tanto 'Fa' cuanto ' \sim Fa' implican (1).

Pero en tanto que la noción de significación como mera entidad es dudosa y también lo es la noción de significatividad (el tener significación), se puede poner en duda que la significatividad de 'Fa' implique analíticamente que la significación de 'Fa' existe.

También se puede dudar que el primer eslabón de la cadena, el que conecta a 'Fa' con "'Fa' es verdadero" (y ' \sim Fa' con "' \sim Fa' es verdadero") deba considerarse analítico.

"No podemos pues afirmar con mucha seguridad los eslabones de la cadena porque ésta se arrastra por la zona más pantanosa de un terreno que es todo el muy pantanoso: la teoría de la significación".²⁴

El problema de la significación se ha de resolver en la sinonimia de las formas lingüísticas y en la analiticidad de los enunciados. La significación como entidad no procede. Una respuesta clara, contundente y simplista acerca de lo que la significación es, no se puede formular. Como se ha visto, los enunciados de la ciencia son analíticos, y en todo caso, el problema de la significación no está en distinguir a éstos de los sintéticos sino, dentro de la significación de los enunciados analíticos, distinguir y analizar los que tienen significación o lo que tienen identidad de significación.

"Me limitaré a observar que toda esta problemática constituye un museo abreviado de todo aquello a que nos hemos opuesto en el curso de las páginas anteriores: el tratamiento de los términos generales y de los enunciados como si fueran nombres o, lo que equivale a lo mismo, el tratamiento de las letras esquemáticas como si fueran variables".²²

Al no partir de que 'a existe' a partir de 'Fa' o de ' - Fa', introduce la cuestión de cuales son realmente los enunciados que contienen 'a' y que deberían considerarse tales que requieren para su verdad la existencia de a.

En el uso común, los valores veritativos parecen adscribirse a los enunciados singulares bajo la condición de la existencia del objeto nombrado en cada caso. Pero dice Quine, que sin duda hay excepciones:

"no hay duda de que 'Pegaso existe' y '— Pegaso existe' están fijados en cuanto a sus valores veritativos, y precisamente como falso el primero y verdadero el segundo, teniendo en cuenta la inexistencia de Pegaso. Pero en el uso ordinario de los enunciados no parece haber procedimiento convincente para asignar valores veritativos a 'Pegaso vuela' y '— Pegaso vuela'; la inexistencia de Pegaso parece liquidar la cuestión sin responder a ella". 96

En Lógica se intenta sistematizar del modo más simple posible las reglas que permiten pasar de verdades a verdades; y si el sistema lógico puede simplificarse, deberá proceder así. Para alcanzar simplicidad se debe proceder a abandonar argucias del uso lingüístico, con objeto de adjudicar a todo enunciado un valor veritativo.

"Pues bien: las deficiencias de los enunciados singulares por lo que hace a valores veritativos exige, en interés de la simplicidad de las leyes lógicas, una revisión análoga por parte del lógico, una suplementación del uso ordinario por el procedimiento de asignar valores veritativos a aquellos enunciados que carecen de él en lenguaje común". 97

Así, la cuestión se reduce a buscar el valor veritativo que se debe dar a un enunciado singular atómico que carece de valor veritativo en el uso común. Los enunciados singulares atómicos indeterminados a los que afecta esta cuestión son la mayoría de aquellos cuyos términos singulares no denotan; entre las excepciones determinadas estaría 'a existe' y cualquier otro parecido. Si tuvieran que ser falsos, 'a existe' sería evidentemente falso si 'a' no denota.

La generalización existencial, llevada a cabo sin información especial acerca de la existencia del objeto nombrado, resulta en general segura sólo si el enunciado singular de que parte la inferencia es atómico. Así, se puede inferir 'a existe' de una premisa atómica 'Fa', pero no puede hacerse a partir de $\sim Fa$.

Ha sido pues, éste, un tratamiento especial para los enunciados singulares cuyos términos singulares no denotan; aunque Quine lo considere un tanto artificial pero suficientemente justificado. Tiene su precedente en la teoría lógica de las descripciones, que le parece a Quine también un tanto artificial. Pero es que en ambos casos, esto artificial que tienen es conveniente. La naturaleza y valor lógico de las descripciones se

explica igual que como se ha hecho con los términos singulares, ya que las descripciones son también términos singulares.

El paso siguiente consistirá en reconstruir los nombres propios como descripciones. Así, queda eliminada -al nivel teórico- la categoría entera de los términos singulares, sabiendo eliminar descripciones. Al liberarse de esta categoría, también se libera de una fuente de confusión teórica que se ha señalado a lo largo de este apartado con los ejemplos y en las discusiones acerca de compromiso ontológico. En particular, se libra en la teoría de la forma notacional 'a existe', traduciendo enunciados singulares de existencia a términos lógicos más fundamentales, cuando el término singular de ese enunciado es una descripción. La regla de generalización existencial se reduce (para los términos singulares) al estatuto de reglas derivables, quedando eliminadas de los fundamentos teóricos de la lógica.

Es pues, que dentro de la teoría quineana, se ha visto la cuantificación lógica indispensable sobre todo cuando tratamos de analizar el asunto acerca de la existencia, del compromiso ontológico que debiera tener la lógica. Quine se compromete con el objeto de algún

término singular que denote, entonces se podrá decir, se puede expresar, simbolizar con otro término que tal objeto existe. Pero nada más. ¿Que tanto se compromente con la esencia de la cosa?

3. Un enfoque al Problema de los Universales

"Un rasgo curioso del problema ontológico es su simplicidad. Puede formularse en dos monosílabos castellanos: '¿Que hay?' Puede además responderse a él con una sola palabra: 'Todo', y todo el mundo admitiría que la respuesta es verdadera. No obstante, esa respuesta se limita a decir que hay lo que hay. Queda margen para discrepancias en casos concretos; por eso ha quedado estancada la cuestión a través de los siglos".²²

Quine, a partir de todo su planteamiento acerca de la ciencia, la lógica y la lingüística, no introduce cuestiones acerca de la esencia de lo 'que hay'. El problema ontológico de los universales lo toca desde un punto de vista lógico. La cuestión de si existen o no las cosas a las que refieren las expresiones del lenguaje y los enunciados lógicos no es de interés directo para Quine. Se puede hacer una lógica verdadera sin necesidad de involucrarse con cuestiones de esencia y existencia reales. Quine propone su concepción de la ciencia como un todo. La lógica se encuentra dentro de ésta, en un lugar en el que se sujeta a menos revisión con la empiria, pues está lejos

de la periferia del todo de la ciencia. Pero Quine, como empirista sin dogmas, al lenguaje y a la lógica les da paso, tal vez indirecto, a la referencia del objeto pero sin comprometerse con esencialismos.

El mismo Quine aborda directamente el problema ontológico de los universales planteándolo como la cuestión de si hay entidades tales como atributos, relaciones, clases, números, funciones. Quine diría que lo característico de la metafísica, en particular de la ontología, es aceptar que hay todo ese tipo de cosas: el que haya atributos es más trivial que el hecho trivial y obvio de que hay cosas particulares con un determinado atributo, por ejemplo el atributo rojez es más trivial que el hecho trivial y obvio que hay casas rojas, rosas rojas y crepúsculos rojos; pero quien considere verdadera una afirmación de esa rama tiene que considerarla al mismo tiempo trivialmente verdadera.

Considera Quine que la ontología dentro de la que cada filósofo se maneja es un elemento básico para el esquema conceptual mediante el cual interpreta todas las experiencias. Vale recordar aquí, de una vez, el sistema conceptual quineano del todo de la ciencia. Dentro de un marco de un sistema conceptual (lugar del

Juicio), una afirmación ontológica es válida sin necesidad de justificación especial. Las afirmaciones ontológicas se siguen inmediatamente de todos los tipos de afirmaciones accidentales de hechos comunes, exactamente igual que -desde el punto de vista del esquema conceptual de la metafísica- 'Hay un atributo' se sigue de 'Hay casas rojas, rosas rojas y crepúsculos rojos'.

En cambio, juzgada dentro del marco de otro esquema conceptual, una afirmación ontológica que es axiomática para la Metafísica puede ser sentenciada como falsa con la misma inmediatez y trivialidad. Se puede admitir que hay casas rojas, rosas rojas y crepúsculos rojos, y negar al mismo tiempo que tengan algo en común. Es un criterio en el que se niegan los universales. Y aquí viene la posición quineana:

"Las palabras 'casas', 'rosas' y 'crepúsculos' son verdaderas de numerosas entidades individuales que son casas y rosas y crepúsculos, y la expresión 'rojo' u 'objeto rojo' es verdadera de cada una de numerosas entidades individuales que son casas rojas, rosas rojas o crepúsculos rojos; pero no hay además de eso ninguna entidad, individual o no, denominada por la palabra 'rojez', ni, por lo demás, entidades denominadas 'caseidad', 'roseidad', 'crepusculeidad'". **

Es para Quine un hecho último e irreductible el que las casas, las rosas y los crepúsculos sean todos ellos rojos. La Metafísica, indica Quine, no gana capacidad explicativa alguna con todas las entidades ocultas que pone bajo nombres del tipo de 'rojez' o 'lo rojo'. No hay entidades que refieran o de las que puedan ser verdaderas estas aseveraciones universales.

Con esto, Quine intenta destruir una argumentación con la cual la metafísica realista habría intentado imponer su ontología de los universales. Quine dice que no se puede arguir que predicados de uso común como 'rojo' o 'es rojo', tienen que ser considerados como nombres, cada uno, de una entidad singular, si es que han de tener significación -pues se sabe que ser nombre de algo es característica más especial que ser significativo- .¹⁰⁰

Cuando trata Quine este problema de los universales, antepone todo el tiempo, a su propio argumento, argumentos que podría construir un filósofo metafísico: Admitiendo la distinción entre significar y nombrar, y también que 'es rojo' no es nombre de atributo pero sí es significación; las significaciones,

ya sean nominales o no, siguen siendo universales, incluso, algunas de ellas pueden ser atributos, o algo parecido desde el punto de vista de su función.¹⁰¹

Para responder a esto Quine dice que tendría que negarse a admitir significaciones, y lo hace, porque no por ello tiene que negar que las palabras y los enunciados sean significativos. Coincide con la Metafísica, en la clasificación de las formas lingüísticas, a saber, significativas y, asignificativas; difieren en que el metafísico toma la significatividad como el tener una cierta abstracta entidad llamada significación, mientras que Quine sostiene que el hecho de que un determinado uso lingüístico sea significativo (o signifiante; para no entender significación como entidad), es una cuestión fáctica irreductible analizable en presencia del uso lingüístico en cuestión.

"Los usos útiles según los cuales habla o parece hablar comunmente la gente acerca de significaciones se reducen a dos: el tener significación, que es la significatividad, y la identidad de significación, o sinonimia. Lo que se llama den la significación de un uso lingüístico consiste simplemente en usar un sinónimo formulado, por lo común, en un lenguaje más claro que el original. Si pues nos sentimos alérgicos a las significaciones como tales, podemos hablar directamente de los usos lingüísticos llamándoles significantes o no significantes, sinónimos o heterónimos unos de otros". 102

Cuando se tengan que explicar los predicados 'significante' y 'sinónimo' con claridad, rigor y en su uso, se haya una situación de suma importancia ante la cual se ha aludido ya en este trabajo y que además se ha presentado difícil a la manera como lo considera Quine. Y como ya se vió, el valor explicativo de esas entidades intermediarias llamadas significaciones es ilusorio.

Quine sostiene, pues, que se pueden usar significativamente términos singulares en enunciados sin necesidad de suponer que hay entidades que aquellos términos pretenden nombrar. También sostiene que se pueden usar términos generales -por ejemplo predicados- sin necesidad de conceder que sean nombres

de entidades abstractas. Además, se pueden considerar los usos lingüísticos como significantes y como sinónimos o heterónimos, los unos de los otros sin complicaciones, con un reino de entidades llamadas significaciones. A partir de estas afirmaciones de Quine, cabe la pregunta:

"¿Es que nada de lo que podamos decir nos obligara a admitir los universales u otras entidades que nos resulten desagradables?"¹⁰⁹

A raíz de todo el estudio se sabe que la respuesta a esta pregunta es negativa. Recordando lo dicho acerca de las variables ligadas o variables de cuantificación en relación a la teoría de las descripciones: complicarse en compromisos ontológicos diciendo, por ejemplo, que hay algo (variable ligada) que tienen en común las casas rojas y los crepúsculos. Dice Quine que esa es esencialmente la única vía por la cual podemos contraer compromisos ontológicos, a saber, por el uso de las variables ligadas. No es un criterio el uso de supuestos nombres, pues perfectamente se puede repudiar su naturaleza denotativa, a menos que una entidad correspondiente pueda ser localizada entre las cosas que afirmamos en términos de variables ligadas. Los nombres son irrelevantes para el problema ontológico, por que

pueden convertirse en descripciones y estas pueden eliminarse a su vez. Como ya antes se dijo, lo que se pueda decir con nombres puede decirse también sin ellos; el asumirse como entidad significa asumirse como valor de una variable.

"Dicho según las categorías de la gramática tradicional, eso equivale, aproximadamente, a encontrarse en el campo de referencia de un pronombre. Los pronombres son los medios de referencia básicos; habría sido más adecuado llamar a los nombres pronombres". 104

Las variables de cuantificación como 'alguno', 'ninguno' y 'todo', recorren la ontología entera, cualquiera que ésta sea. Entonces, se pasará a ser cómplice de una determinada suposición ontológica si y solo si el supuesto aducido tiene que encontrarse entre las entidades que constituyen el campo de nuestras variables para que una de las afirmaciones resulte verdadera.

Por ejemplo: 'Algunos perros son blancos' dice que algunas cosas que son perros son blancas. Para que esta afirmación sea verdadera, las cosas que constituyen el campo de la variable ligada 'algunos' tienen que incluir algunos perros blancos, y no se incluye ni se obliga a reconocer la perreidad ni la blancura como entidades. Si se dice que, algunas

especies zoológicas son cruzables, hay compromiso de reconocer como entidades las especies mismas, por abstractas que sean. Así, se queda un compromiso mientras no se arbitree algún expediente para parafrasear el enunciado de tal modo que resulte que la aparente referencia de la variable ligada a las especies era una manera de decir inesencial y evitable.

Para Quine, la matemática clásica está muy comprometida en una ontología de entidades abstractas, y es por esto que la controversia medieval de los universales ha vuelto a encenderse en la moderna filosofía de la matemática. Dice que el problema es ahora más claro porque se cuenta con un criterio más explícito para decidir cual es la ontología con la que está comprometida una determinada teoría o una determinada manera de hablar:

"una teoría está obligada a admitir aquellas entidades -y solo aquellas- a las cuales tienen que referirse las variables ligadas de la teoría para que las afirmaciones hechas en esta sean verdaderas". 108

Como ese criterio de compromiso ontológico no surgió claramente en la tradición filosófica, los modernos filósofos de la matemática no se han dado cuenta suficiente, de que estaban debatiendo el mismo viejo problema de los universales, de manera más clara.

Las divisiones fundamentales entre los modernos puntos de vista en el terreno de la fundamentación de la matemática apuntan de modo explícito a desacuerdos sobre el tipo de entidades que pueden admitirse como objetos de referencia de las variables ligadas.

"Los tres puntos de vista principales en la Edad Media a propósito de los universales han recibido de los historiadores los nombres de realismo, conceptualismo y nominalismo. Las mismas tres doctrinas vuelven esencialmente a aparecer en los resúmenes de la filosofía de la matemática en el siglo XX, bajo los nuevos nombres de logicismo, intuicionismo y formalismo".⁴⁰⁶

El logicismo permite usar las variables ligadas para referirse indiscriminadamente a entidades abstractas conocidas y desconocidas, especificadas e inespecificadas. El intuicionismo defiende el uso de las variables ligadas para referirse a entidades abstractas sólo en el caso de que tales entidades puedan ser elaboradas a partir de ingredientes previamente especificados. La moderna controversia entre logicismo e intuicionismo surge precisamente de discrepancias a propósito del infinito.

El formalismo puede oponerse a la mutilación de la matemática clásica, puede negarse en redondo a admitir

entidades abstractas, incluso en el sentido restringido de entidades producidas por la mente. Así, el formalista concibe la matemática clásica como un juego de notaciones no significantes. Esta puede ser útil, pero utilidad no implica significación en ningún sentido lingüístico literal. Tampoco tiene que implicar necesariamente significación el éxito de los matemáticos en su elaborar teoremas y hallar bases objetivas para aceptar sus resultados respectivos.

Y como se dijo antes, el tipo de ontología por la que se opte puede ser consecuencia de determinadas necesidades (por ejemplo, con las matemáticas). Quine se pregunta como juzgar entre ontologías rivales. Por lo pronto, la respuesta no viene dada por la fórmula semántica "Ser es ser el valor de una variable" ¹⁰⁷, pues sólo examinaría la conformidad de una observación dada o de una doctrina con un determinado criterio ontológico previo. Pero como se dijo antes, a Quine no le interesa examinar que es lo que hay, si se da el ser o el ente, sino que es lo que se puede decir de los objetos a los que se refieren los nombres. No se trata de problemas sobre la existencia, sino lo que se pueda decir de ella, de lo que hay.

"Si atendemos a las variables ligadas en conexión con la ontología no es para saber lo que hay, sino para saber lo que una determinada observación o doctrina, nuestra o de otro, dice que hay; y este es muy precisamente un problema de lenguaje, mientras la cuestión ¿que hay? es de muy otro linaje". 108

Al entablar una discusión acerca de lo que hay se tienen razones para operar en un plano semántico. Una de ellas es el deseo de escapar de la aporía que consiste en que no puede Quine admitir que hay cosas afirmadas por algún filósofo de otra ontología y no por él; no puede permitir que sus variables ligadas se refieran a entidades que pertenezcan a la ontología de otro filósofo y no a la suya. Lo único que se puede es caracterizar o hablar de las afirmaciones y enunciados del otro filósofo. Otra razón consiste en la necesidad de hallar un terreno común en el cual discutir. En la medida en que la básica controversia ontológica pueda ser elevada y traducida a controversia semántica sobre palabras y sobre usos, puede retrasarse el colapso de la controversia, su desembocadura en peticiones de principio.

Consecuentemente, la controversia ontológica desemboca en controversia sobre el lenguaje; sin que la cuestión de lo que hay dependa de palabras o sea ya una

cuestión lingüística. Es sólo la traducción de la cuestión de 'lo que hay' a términos semánticos.

La aceptación de una ontología es para Quine una manera razonable de proceder en tanto que al adoptar el más sencillo esquema conceptual es posible incluir y ordenar los desordenados fragmentos de la experiencia en bruto. La ontología queda determinada en cuanto se fija el esquema conceptual más general que debe ordenar la ciencia en el sentido más amplio; y las consideraciones que determinan la construcción razonable de una parte de aquel esquema conceptual son de la misma clase que las consideraciones que determinan una construcción razonable del todo.

"Cualquiera que sea la extensión en la cual puede decirse que la adopción de un sistema de teoría científica es una cuestión de lenguaje, en esa misma medida -y no más- puede decirse que lo es también la adopción de una ontología".¹⁰⁹

Quine pretende ir tomando una posición ontológica cada vez más precisa. Intenta tomar un camino, a la cuestión de lo que hay, de manera económica, busca la máxima simplicidad de todas las entidades. Pero la simplicidad, como principio guía en la construcción de los esquemas conceptuales, no es una idea clara e inequívoca. Sin embargo, la regla de la simplicidad es

la máxima que guía al asignar datos sensibles a objetos.

"... he intentado mostrar que algunos argumentos corrientes en favor de determinadas ontologías son falaces. He ofrecido además un criterio explícito para decidir cuales son los supuestos ontológicos de una teoría. Pero la cuestión de cual es la ontología que debe efectivamente adoptarse sigue abierta, y el consejo que debe darse es obviamente el de ser tolerante y tener un espíritu experimental".¹¹⁰

C. El Concepto de Ciencia

Es el momento adecuado para abordar la teoría de la ciencia de Quine que da luz para entender el origen de la significación y el modo correcto de interpretarla. Da la situación exacta de la lógica en la ciencia; la naturaleza de la lógica. Da el concepto mismo de ciencia. Finalmente se podrá derivar la manera como queda considerada la significación al través de la teoría pronominal.

Considerando Quine la plausibilidad de la idea de que la verdad en general, establece que esta verdad depende, por una parte, del lenguaje, y, por otra, de la realidad no lingüística,

"Es obvio que la verdad en sentido general depende a la vez del lenguaje y del hecho extralingüístico. El enunciado 'Bruto mató a Cesar' sería falso si el mundo hubiera sido diverso en algunos aspectos de lo que ha sido, y también lo sería si resultara que la palabra 'mató' tuviera el sentido de 'procreó'."¹¹¹

afirma que:

"tomada en su conjunto, la ciencia presenta esa doble dependencia respecto del lenguaje y respecto de los hechos; pero esta dualidad no puede perseguirse significativamente hasta los enunciados de la ciencia tomados uno por uno".

Por que "la unidad de significación empírica es el todo de la ciencia". ¹¹²

Quine utiliza dos imagenes para dar idea del todo de la ciencia. Una indica que

"la totalidad de lo que llamamos nuestro conocimiento, o creencias, desde las mas causales cuestiones de la geografía y la historia hasta las mas profundas leyes de la física atómica o incluso de la matemática o de la lógica puras, es una fábrica construida por el hombre y que no está en contacto con la experiencia mas que a lo largo de sus lados" ¹¹³

La otra dice que

"el todo de la ciencia es como un campo de fuerzas cuyas condiciones-límite da la experiencia" ¹¹⁴

¿Cual sería el lugar de la Lógica en ese todo de la ciencia?

"Un conflicto con la experiencia en la periferia da lugar a reajustes en el interior del campo: hay que redistribuir los valores veritativos entre algunos de nuestros enunciados. La nueva atribución de valores a algunos enunciados implica la re-valoración de otros en razón de sus interconexiones lógicas -y las leyes lógicas son simplemente unos determinados enunciados del sistema, determinados elementos del campo". 115

Parece ser que hay una cierta unidad dentro de la cual se hallan la experiencia y la lógica. De este modo se le podría dejar de acusar a la lógica de vacía y falta de significación y sentido. Quine intenta proponer un área de la ciencia que sea independiente de su valor veritativo en cuanto a la experiencia en cierto momento: puesto que si en cierto otro momento ocurren cambios en la experiencia misma, el área interna rodeada por la experiencia también tendría que cambiar. Es un todo, sin embargo, no exige tampoco tanto cambio por la cierta independencia que tiene el centro de la experiencia; el lugar en donde está la lógica.

"el campo total está tan escasamente determinado por sus condiciones-límite -por la experiencia- que hay mucho margen de elección en cuanto a los enunciados que deben recibir valores nuevos a la luz de cada experiencia contraria al anterior estado del sistema". 116

No hay contrastación de enunciados aislados, el campo total es lo que se enfrenta con la experiencia a través de sus condiciones de equilibrio. Es por ello que:

"resulta absurdo buscar una divisoria entre enunciados sintéticos, que valen contingentemente y por experiencia, y enunciados analíticos que valen en cualquier caso. Todo enunciado puede concebirse como verdadero en cualquier caso siempre que hagamos reajustes suficientemente drásticos en otras zonas del sistema".¹¹⁷

Y viceversa:

"no hay enunciado alguno inmune a revisión"¹¹⁸

Los enunciados de la lógica parecen verdaderos con independencia de la experiencia porque dentro del campo de la ciencia, se hallan muy alejados de la periferia, y por tanto es más difícil que se afecten por los reajustes que obligue la experiencia. Es por esto exactamente por lo que parecen sustraídos a la experiencia, inmunes a revisión o examen. Los enunciados de la lógica

"están situados en una zona relativamente central de la red, lo que significa meramente que presentan poca conexión referencial con algún dato sensible determinado". 119

Quine como empirista concibe la ciencia

"como un instrumento destinado en última instancia a predecir experiencia futura a la luz de la experiencia pasada". 120

Este empirismo no dogmático lleva a Quine a no aceptar el que los enunciados de la ciencia se hallen distribuidos en dos grupos comunicados; a saber, el de los necesariamente verdaderos y el de los verdaderos contingentemente.

La diferencia entre 'enunciados analíticos' y 'enunciados sintéticos' es de grado. Los enunciados analíticos son aquellos cuya verdad estamos menos dispuestos a revisar; aquellos que al estar alejados de los enunciados <<periféricos>> por una complicada red de conexiones lógicas, pueden ser salvados más fácilmente ante la experiencia.

"La extensa álgebra de los números racionales e irracionales está subdeterminada por el álgebra de los números racionales, pero es más cómoda y conveniente que ella, y la incluye como parte coja o manca. La ciencia total -matemática, natural y humana- está análogamente subdeterminada por la experiencia, de un modo aún más extremado. El contorno del sistema tiene que cuadrar con la experiencia; el resto, con todos sus elaborados mitos y sus ficciones, tiene como objetivo la simplicidad de las leyes". ¹²¹

De este modo se puede uno percatar de la visión que Quine tiene del todo de la ciencia -una visión empirista, pero sin dogmas- .

"Frente a quienes creen en la existencia de un $\chi \omega \rho \lambda \sigma \rho \acute{o} \varsigma$ que separara tajantemente la lógica y la matemática de las ciencias de la naturaleza (aquellas ciencias formales; éstas, ciencias empíricas), Quine propone pensar en la ciencia como un todo". ¹²²

En este todo está integrada la lógica, cuya peculiaridad le viene, no de su especial naturaleza, sino del lugar que en ese todo ocupa, un lugar cercano al centro, a donde no suelen llegar las revisiones conceptuales que la experiencia podría llevar.

C A P I T U L O I I I .

III. EL VALOR DE LA CIENCIA COMO UN TODO

Se ha visto de que manera trata Quine el problema ontológico de los universales. Hasta cierto punto, su concepción de la ciencia como un todo resuelve el asunto de la relación entre el lenguaje y los objetos. Por lo menos, el problema de encontrar una lógica sin nada que le refiera a los objetos, desaparece. La lógica y el lenguaje tienen contacto con la empiria, aunque más lejano que otras ciencias como las fácticas que tienen un contacto más directo con la misma. Sin embargo, no deja de haber revisión con la empiria. Además, una ontología está supuesta, pues los elementos pronominales refieren directamente a un objeto.

Ahora bien, Quine, a pesar de aceptar el que algunas expresiones nombren directamente a los objetos, no se compromete con esencialismos. No se compromete aún menos, al nombrar una cosa, con que la cosa exista realmente; ni siquiera al afirmar su existencia.

La preocupación acerca de los compromisos ontológicos que exige la lógica moderna y en general toda la filosofía contemporánea, trae a colación la

consideración de la lógica modal. Incluso, sin la necesidad de referirse a la lógica de las modalidades, existe la inquietud misma que ha despertado la polémica de los universales. Ya en la actualidad, la polémica se traduce en preocupación acerca del significado de las palabras.

El punto de vista de Quine, que ha sido tan acertado con respecto a la lógica y al problema mismo de los universales, da puerta abierta a especulaciones que donan la posibilidad de fundar un pensamiento en su lugar justo. Refiero aquí simplemente al derecho que dona, el concepto de ciencia como un todo y la lógica dentro de éste, de colocar a algunas ciencias, en el ámbito puro del pensamiento, del intelecto, de los procesos cognocitivos que proporcionan un ámbito muy amplio de creatividad para la investigación. El rigor en el lenguaje demandado por los estudiosos de la ciencia, ha sido una de las causas por las cuales el lenguaje se ha ido alejando de las cosas a las que refiere. La búsqueda de una verdad sistemática con autonomía propia ha sido otra causa de que la filosofía y la lógica hayan seguido el rumbo de la analítica pura.

Pero no hay que dar a esta tendencia la opción única del error. La búsqueda desesperada por el rigor lingüístico ha traído innumerables resultados positivos. No hay que negar que esta tendencia ha dado grandes giros en la ética y en la filosofía del pensamiento. Quizá se ha ido perdiendo el interés por los temas clásicos del ser, el acto y la potencia, el alma humana y el mismo Dios. Pero no del todo ha desaparecido el interés, ya que el peso de estos principios es tan grande que permanece y no hay manera de que se les deje a un lado. Han vuelto a relucir en las mentes de los mismos filósofos analíticos. ¹²²

El arrivo de la crítica de Kant dió pauta firme a la búsqueda de una ciencia filosófica más precisa, crítica, rigurosa y sistemática. La Crítica de la Razón Pura guía un camino de crítica a la Metafísica. ¹²³ La ciencia que hasta aquellas fechas tenía un peso mayor a cualquier otra rama de la sabiduría, se presentaba ante un juicio en el que se le declaraba culpable de la falta de rigor científico. De la falta de emisión de juicios universales de correspondencia con lo cognoscible para el hombre. El giro que provoca el kantismo es de tenerse en cuenta, pues proporciona algunos de los elementos que dan el tan deseado rigor de la ciencia. ¹²⁴

Y cuando nos brincamos a considerar la lógica simbólica, los asuntos acerca de la existencia de las cosas que se representan en variables, son causa de discusión ardua. Es preciso que los términos y proposiciones encierren un contenido conceptual tal que refieran a las cosas. La Lógica Modal es el ejemplo típico de una Lógica que seriamente se compromete con las modalidades del ser expresando, con la esencia de las cosas, bajo el cuantificador existencial.

Parece ser que no basta un contacto con la empiria para fundar toda una lógica cuantificacional. Es necesario considerar la esencia de las cosas para no ser acusado de nominalista. ¹²⁶ Sin embargo, se ha visto que Quine, consciente de esto, consciente de que no se comprometerá con la esencia de las cosas, desarrolla su Lógica indicando que ésta está en el centro de la ciencia. La lógica se encuentra libre de revisiones directas con la empiria; menos dependiente de una revisión de sus procedimientos con la esencia de las cosas existentes.

La ciencia como un todo tiene una estructura lógica. La ciencia como un todo tiene un centro dentro del cual se encuentran ciencias tales como la lógica o la matemática, que sin necesidad de comprometerse con

esencias, son libres de funcionar como instrumento del conocimiento de las cosas existentes. La lógica, como la matemática, pueden demostrar lógicamente y formalmente, la existencia de cosas reales al mismo modo que las demás ciencias. Quizá, precisamente por no recurrir a las demostraciones por causa eficiente, no sea necesario que exista un compromiso con la existencia de las cosas reales. Pero entonces, cabe preguntarse ahora, ¿Que tan válido es todo esto?

A. El compromiso ontológico

Parecería que Quine se queda en el ámbito puramente analítico; tiene sin embargo algunas importantes aportaciones.

Esta consideración trae presente "La constante repetición de la misma problemática lógica fundamental".¹²⁷ Es la polémica contemporánea acerca de la lógica modal y lo que Quine llamaría compromisos ontológicos.

" La lógica matemática moderna se desarrolló como un conjunto de leyes objetivo-lingüísticas, disociado de cualquier "arte de pensar" y centrado nuclearmente en la elaboración, mediante el simbolismo adecuado, de sistemas axiomáticos rigurosos." ¹²⁸

Es de la Lógica Modal de donde toma Quine muchos elementos para su pensamiento acerca de la significación. Es mérito de Quine ser el primero en detectar que la lógica modal sólo es aceptable al precio de intencionalizar los objetos, o alterando los presupuestos metafísicos de la lógica extensional, ya que la semántica de la lógica modal exige una ontología

diversa por fundamentarse en una consideración de la necesidad, no como verdad lógica, sino como necesidad metafísica. ¹²⁹

"El eje principal de todas las objeciones quineanas consiste fundamentalmente en denunciar que la sintaxis de la lógica modal, aparentemente inocua, conduce irremisiblemente a la alternativa entre adoptar una semántica idealista, incompatible con la perspectiva científica, o admitir la tesis metafísica del 'esencialismo aristotélico', esto es, la aceptación de una necesidad real y de unas propiedades necesarias de las cosas" ¹³⁰

De donde surge la pregunta de ¿Con qué ontología se compromete quien admite la cuantificación en contextos modales?

"... lo único que Quine puede admitir es -como ha reiterado- que, para determinados contextos, algunos predicados desempeñan un papel más básico que otros; pero en modo alguno que dichos predicados expresen propiedades esenciales y, por tanto, necesarias de los objetos, puesto que la propia noción de necesidad es una noción vacía que sólo tiene sentido con relación al contexto". ¹³¹

De ahí la teoría pronominal.

"Quine considera como paradigma de la necesidad la que habitualmente se atribuye a las proposiciones de las matemáticas, 'que es la rama de la ciencia' cuyas necesidades se entienden más claramente". ¹²²

Desde una perspectiva realista, la necesidad que presentan las matemáticas no se coloca en el orden entitativo, sino que permanece en el ámbito lógico.¹²³ Sin embargo, las nociones metafísicas de necesidad y posibilidad no tienen su origen en la matemática, sino en la genuina consideración metafísica del orden real.¹²⁴

Del estudio presentado por Nubiola sobre las objeciones de Quine a la lógica modal, puede verse la actitud nominalista del propio Quine. Quine adopta un extensionalismo estricto y opuesto a llegar a admitir intensiones. La cuestión para Quine consiste en un compromiso ontológico.

"... esta primera aproximación de Quine a los problemas de la lógica modal ... es que la admisión o recusación de la lógica modal es fundamentalmente una cuestión ontológica, es decir que se halla en función de la ontología que se considere admisible en el universo de discurso". ¹²⁵

La conclusión fundamental de Quine en su trabajo, es que toda composición intensional de enunciados debe

ser cuidadosamente examinada en cuanto a la posibilidad de su cuantificación. ¹²⁶

El valor del todo de la ciencia de Quine podría medirse desde una concepción contrapuesta que si supere la consideración analítica del ser como existencia, en el sentido del cuantificador existencial, para dilucidar el ser real de cada cosa; constituyendo una profunda penetración en la realidad y que se muestran con claridad en nuestro lenguaje ordinario. ¹²⁷

Quine, con su particular concepto de ciencia, y su teoría pronominal con la que acepta a los abstractos, no se comprometería con esencias de las cosas. Tan solo, acepta una existencia lógica que en última instancia se revisa con la empiria pero desde una distancia muy grande.

Quine interpreta 'existencia' como el sentido del ser expresado por el cuantificador " \exists " de la lógica. El prefijo tiene el sentido de 'existe algún x tal que' y no connota existencia en ningún sentido especial o temporal. Todo esto es consecuente de todo lo dicho. En tanto que nombrar y significar se distinguen y que además el nombrar no es el decir que la cosa exista, repercute en la simbolización. De ahí que el cuantificador existencial no se compromete, en Quine,

con la existencia de ninguna cosa, por lo que se trataría, entonces, una existencia puramente lógica.

Así, la noción quineana de existencia, como el ser del cuantificador espacial, está en estrecha dependencia de su afirmación de la univocidad lógica del ser: "ser es ser un valor de una variable" y de su interpretación objetual de los cuantificadores. ¹²⁰ Desde un punto de vista lógico, ser es aquello que se pueda expresar por medio de pronombres, por medio de variables. Pareciera ser que para Quine sólo tiene sentido lógico a la manera del ser veritativo aristotélico que es, tan solo, un elemento del ser que se dice de muchas maneras: ΝΕΥΕΤΑΙ ΤΟΤΑΥΤΩΣ.¹²⁰

Desde una perspectiva realista se consideraría inadecuada cualquier interpretación según la cual este sentido del ser como valor de las variables se aproxima al sentido de ser real de cada cosa, porque hace referencia a los objetivos individuales.

"una consideración atenta a la consideración por parte de Quine de las variables, nos muestra que la existencia debe ser entendida estrictamente como pertenencia a un dominio o universo de discurso, sin referencia alguna a ladesignación de objetos particulares" ¹⁴⁰

Sin embargo, defendiendo una interpretación como la anterior, cabe señalar que en las obras de Quine se puede advertir una evolución.¹⁴¹ El planteamiento de la ya mencionada Teoría Pronominal da lugar a este juicio.

"Quine establece una conexión entre cuantificación existencial y designación a partir de la elaboración de su tesis acerca de la eliminabilidad de los nombres, Quine da cuenta de la cuantificación existencial apelando a las nociones de votación múltiple y satisfacción, y dejando a un lado la relación semántica de designación".¹⁴²

Ya que, como se ha visto, la posibilidad de los pronombres como elementos para referir directamente a los objetos, es algo que compromete en cierto modo con alguna ontología, al menos con la empiria. De este modo se puede hablar, dentro del lenguaje acerca de lo que hay, para luego elevarlo a la cuantificación.

"La cuestión general '¿Que existe?... está íntimamente ligada con el significado de la notación lógica de cuantificación; como el cuantificador tiene el sentido 'cualquiera que sea x', el cuantificativo hace una afirmación sobre todo lo que hay. La teoría lógica de la cuantificación es, sin embargo, independiente de la elección entre las diversas ontologías; es decir, no depende de las diversas respuestas a la pregunta '¿Que existe?' Las verdades

cuantificacionales siguen siendo las mismas cualquiera que sea el género de objetos, concretos o abstractos, actuales y posibles, que se admitan en el universo de discurso, y sin que importe la escasez o multiplicidad de objetos, con tal que haya al menos uno".¹⁴³

Para Quine no tiene sentido la limitación de la palabra "existencia" a los entes actuales, como se ha hecho en la historia de la filosofía. Al ponerle este límite, se esconde la tesis de que los entes ideales o posibles de alguna manera son. Quine cree en la existencia de ciertas entidades abstractas, no mentales:

"Sostengo que los objetos físicos son reales, y que existen externamente, y de manera independiente de nosotros. No sostengo que sólo hay estos objetos físicos. También hay objetos abstractos: objetos de la matemática, que parece que son necesarios para completar el sistema del mundo. Pero no reconozco la existencia de mentes o de entidades mentales, en ningún sentido que no sea como atributos o actividades, por parte de los objetos físicos, principalmente las personas."¹⁴⁴

Quine tampoco considera legítima la distinción entre un sentido de " \exists " cuando se aplica a objetos espacio-temporales y otro sentido diverso cuando se aplica a objetos abstractos, interpretándola como "subsistencia". Esto se deduce precisamente de su

indiferencia ante la distinción entre juicios analíticos y juicios sintéticos, misma que él llama "dogma del empirismo". Quine considera que esta distinción tiene su supuesto fundamento en la idea errónea de que los métodos de conocimiento de la existencia son básicamente distintos en el caso de objetos espacio-temporales y en el caso de objetos abstractos.

Tampoco es válida para Quine la mera calificación del término "existencia" como ambiguo. Así se advierte el sentido de " \exists " que se expresa por medio del cuantificador " $\exists x$ ". Este sólo indicará que en un determinado universo de discurso "hay cierta entidad por tal que".

"La variable viene a asumir la función de un pronombre: se usa dentro del cuantificador para afirmar la cuantificación en su referencia y se usa en los textos ulteriores para referirse al cuantificador correspondiente. La conexión entre la cuantificación y las entidades ajenas al lenguaje consiste en el hecho de que la verdad o falsedad de un enunciado cuantificado ordinariamente depende en parte del campo de entidades que admitamos como valores de la variable x" 140

La noción de necesidad es tratada por Quine como necesidad analítica. Así delimita, tanto el sentido de la cuestión ontológica: ¿que existe? o ¿que hay? como a los operadores modales, no comprometiéndose a una clara referencia.

"Podemos afirmar ya que las objeciones de Quine a la lógica modal estriban en la tesis de que la admisión de operadores modales dentro del alcance de los cuantificadores comprometen con la aceptación de una ontología intensional -esto es, conducen a admitir un universo de discurso poblado de atributos, entidades abstractas, etc.- mientras que la matemática, que es la rama de la ciencia cuyas necesidades se entienden mas claramente, no necesita... ningún modo de composición intensional de enunciados".¹⁴⁶

La única noción de necesidad que considera inteligible es la de necesidad lógica, en tanto que puede ser interpretada como un operador semántico en términos de la noción de analiticidad.

No por esto, el contacto con la empiria queda excluido. La matemática como la lógica, no tienen un contacto directo con la empiria, sin embargo se encuentran rodeadas de ella. Es simplemente que estas dos ciencias se manejan dentro del ámbito "analítico" a causa del lugar que ocupan en el todo de la ciencia.

Ahora bien, que sucede con la consideración de los universales.

"El problema de los universales es un problema semántico ... ontosemántico; es decir, se trata de una cuestión que en último término tiene consecuencias ontológicas de largo alcance, pero que debe ser atacada necesariamente a través de un análisis lógico-semántico". 147

Ya se vió el modo como el mismo Quine maneja el problema de los universales. Cuando él trata este tema, deja abierta la posibilidad a cualquier ontología. En general se ha visto de que modo Quine elude todo compromiso esencialista. Sin embargo, no deja de preocuparse por la relación con la empiria. La ciencia, toda ciencia está en relación con la empiria pero en grados distintos.

Sin embargo, hay estudiosos de Quine que en definitiva lo colocan como un nominalista. Esto por la concepción de una ontología económica que a fin de cuentas le deja un lenguaje de puros nombres. ¿Se puede decir tajantemente esto de Quine después de su concepción de la ciencia como un todo y de la utilización de los elementos pronominales?

El problema de los universales para Quine, se presenta como un problema de decisión ontológica. 148

La decisión ontológica consiste en conceder existencia a un estatuto ontológico a algo. La decisión ontológica está vinculada a la cuantificación lógica de enunciados:

"la cuestión de los presupuestos ontológicos se reduce a la cuestión del dominio que ha de abarcar el cuantificador". 149

Según la teoría pronominal de Quine, existe lo que se asigna como valor de una variable ligada por el cuantificador. Existe el objeto en lugar del cual está dicha variable ligada, representándola como signo suyo. Por consiguiente, y como ya se ha visto, los universales existen si pueden ser valores de variables ligadas.

"existir es ser el valor de una variable" 150

Esto correspondería a un nominalismo en donde formalmente, las variables ligadas, que son los símbolos lógico-matemáticos, -los pronombres- son notaciones insignificantes. No significan nada. Dentro de un nominalismo, la colocación del discurso de alguien depende del valor que dé a sus variables ligadas. Así pues, Quine rechaza dos posiciones

extremas: platonismo y fisicalismo. ¹⁵¹ Rechaza también el realismo, pues sería para él una ontología obsequiosa ya que multiplica las entidades referenciales. Además la lógica puede trabajar sin presuponer entidades referenciales limitándose a la teoría de la cuantificación y a la de la identidad. Se llega así a una ontología muy reducida.

"Quine se inclina por el nominalismo, pero no un nominalismo stricto sensu ni tampoco absoluto" ¹⁵²

Quine manifiesta el rechazo de entidades abstractas. Dice pues, que la teoría de la cuantificación puede construirse sin dichas entidades como valores de sus variables ligadas. La lógica es reconciliable con el nominalismo, por lo menos más reconciliable que con un platonismo. Quine se muestra defensor de un nominalismo analítico. ¹⁵³ Acepta el uso de predicados y palabras que sirven para nombrar objetos abstractos, pero ninguna de las variables tendrán objetos abstractos como valores. Es decir, renuncia a predicados que no sean de objetos individuales y concretos, y además, renuncia a enunciados o definiciones que los comprometan con entidades abstractas de cualquier tipo. Reduce predicados de entidades abstractas a predicados de

entidades individuales y concretas. Sin embargo, no deja de aceptar ciertos objetos abstractos no mentales:

"Mi posición, no es que hay solo objetos físicos, también hay objetos abstractos". 154

En su artículo "Acerca de lo que hay", Quine formula el problema en el plano semántico. Al través del lenguaje (variables ligadas) es posible detectar el compromiso ontológico de las diferentes teorías.

"el problema de qué ontología debemos aceptar en la actualidad permanece abierto, y el consejo más obvio es la tolerancia y el espíritu de experimentación". 155

Quine concluye que estos términos abstractos tienen un papel importante en el lenguaje, tanto ordinario como científico; pero operan todas las reducciones posibles, ontología tan amplia que se desmorona por su propio peso. 156 Las reducciones implican el que se piense con respecto a proposiciones, y los hechos con respecto a entidades que responden a las oraciones.

"El uso lingüístico nos ha habituado a pensar que a todos los atributos que empleamos les corresponden propiedades como correlatos pero esto es introducir subrepticamente las entidades abstractas". 157

La actitud general de Quine consiste en una serie de objeciones contra el aumento de entidades abstractas: los objetos abstractos no pueden excluir a los físicos. No es necesario añadirlos a los objetos físicos, en cuanto que esos nuevos objetos comportan muchas ilusiones e incertidumbres; la relevancia de la estimulación sensorial con respecto a los enunciados sobre objetos físicos puede ser explorada y explicada directamente en términos del conocimiento de dichos enunciados por irritaciones físicas de las superficies perceptivas del sujeto, de modo que todo quede contextualizado en un universo fisicalista.

Quine tiene mayor tendencia a considerar las entidades de acuerdo a las concepciones seguras sobre el modo conocido, y no a postular una base más firme. También presenta la tendencia a establecer los entes dependiendo de la percepción que se tenga de ellos.

El principio quineano de economía ontológica consiste en sostener un universo que conste de cosas cuya existencia este bien garantizada. Así, por tanto: "Quine opta por el nominalismo" que consiste en restringir la admisión, de otras entidades, al máximo. "Las únicas entidades no individuales que se presentan a Quine como necesarias a la ciencia son las clases".

Quine acepta la utilidad de hablar de ellas como objetos abstractos. 159

"Quine desea adoptar el nominalismo en principio; pero si acepta entidades que harían sospechosa su postura, lo hace solo por el darse cuenta de que no puede haber un nominalismo perfecto. Pero su nominalismo sigue en pie". 159

Sin embargo,

"Puede realizar, paso a paso, la reducción de los objetos abstractos y llegar a una ontología muy económica". 160

Una ontología que admita el menor número posible de entidades abstractas.

El nominalismo de Quine no es cerrado, sino que exige reducir, lo más que se pueda, el recurso a entidades abstractas como valores de las variables ligadas. Así, da lugar a la reducción de los universales al mínimo; esto es una ontología económica. Sin embargo, la ontología de Quine no deja de ser nominalista (de rasgos platónicos).

"Aunque él mismo dice no ser nominalista, sigue siéndolo, y, en todo caso, su nominalismo podría caracterizarse como un <<platonismo económico>>". 161

B. Desde un punto de vista metafísico

Al pensamiento de Quine, que forma parte de la actual filosofía analítica, se le puede también adjudicar la acusación más frecuente que apunta a su supuesto carácter superficial y a su falta de relieve filosófico. Llevados por un unilateral interés por el lenguaje, los analíticos habrían descuidado el estudio de los grandes problemas teóricos y prácticos- cuestión que lleva a pensar que los analíticos van por el camino ya seguido por la matemática pura. 162

Dentro de todo el estudio filosófico del lenguaje, y por ende de la Lógica, Quine considera que existen cosas de la existencia y la realidad a las que no quiere comprometerse en el uso de la lógica. Es ésta un actitud que revela el que Quine, como muchos otros positivistas o analíticos, esté consciente de que hay algo más dentro de lo que se significa en el lenguaje.

"En la actualidad, pocos analíticos aceptarían con agrado el calificativo de 'positivistas', por más que el espíritu antimetafísico de aquella primera etapa siga aún siendo un residuo presente en no pocos de ellos. Pero aún así resulta ciertamente sorprendente el actual fenómeno de reposición del tratamiento positivo de temas y problemas que antes caían bajo el temido dictamen de sinsentido. Si este extraño giro es patente en el ámbito de la metafísica."¹⁶²

Sin embargo, hay que reconocer que el estudio filosófico del lenguaje no aparta de otros problemas aun importantes, sino que es un medio prescindible para dilucidarlos con rigor. Por estar interesados por las grandes cuestiones de la filosofía, se ha pensado que el lenguaje proporciona la clave para resolver las grandes cuestiones. Todo esto enmarca una nueva línea de pensamiento, en la que los problemas filosóficos de fondo se estudian desde la consideración del lenguaje.¹⁶⁴

La filosofía del lenguaje actual ya no se trata simplemente como objeto de la filosofía, sino que por vez primera se considera seriamente como condición de posibilidad de la filosofía. En este sentido, la filosofía del lenguaje no es ya una filosofía de enlace. Hoy en día, la filosofía del lenguaje se

considera como filosofía prima, ya que hasta cierto punto a ocupado el lugar de la ontología.

"La crítica -gnoseológica y lingüística- trata, así, de los mismos temas que la metafísica, con el declarado propósito de mostrar que son cuestiones que superan el alcance del conocimiento humano o, peor aún, que carecen por completo de sentido: que son pseudocuestiones. Pero tal tesis puede significar también que la filosofía trascendental y la analítica ocupan el lugar de la antigua ontología, justo porque constituyen, respectivamente, en una ontología de nueva traza (como lógica trascendental) y en una novísima (como análisis lógico-lingüístico)." ¹⁵⁵

Es este un intento por considerar una cierta evolución dentro de la filosofía, dejando al lenguaje como filosofía clarificadora de sí misma.

"Por lo tanto, la filosofía se presenta -en una versión radicalizada del análisis trascendental- como la aclaración lógica del pensamiento a través del lenguaje. No es una doctrina acerca de las cosas, sino una actividad crítica consistente en dilucidar las condiciones del pensar, que vienen dadas por las exigencias lógicas del hablar con sentido. De manera que el resultado de la filosofía no es un conjunto de tesis o 'proposiciones lógicas', sino el continuo clarificarse de las proposiciones." ¹⁵⁶

El exámen entre filosofía trascendental y filosofía analítica nos sitúa ante la superación del

conceptualismo de las filosofías de la conciencia. La superación puede tener 2 alternativas: 1. La caída en un nominalismo radicalizado, como etapa final de la transformación de la metafísica en filosofía trascendental y de esta en la filosofía lingüística. 2. El redescubrimiento de una semántica realista, que del proceso crítico-reflexivo de la filosofía trascendental pasa de nuevo a una metafísica renovada en sus exigencias de profundidad y rigor. ¹⁶⁷

"Lo paradójico del caso estriba en que el punto decisivo de la alternativa estriba en el papel que se asigne al concepto". ¹⁶⁸

El papel del concepto en Quine es el de nombrar, referir, y en su defecto, significar, pero nunca de un modo simultáneo. El carácter representativo del concepto en la gnoseología clásica no coincide con el sentido moderno de representatio.

"El concepto no sustituye a la forma real, sino que remite intencionalmente a ella". "El concepto se considera como un 'camino' hacia las cosas, vía ad-res, en el que primariamente no se detiene el pensamiento: sólo secundariamente reflexiona sobre el. Por lo tanto, la representación intelectual se puede entender, con la tradición, como un signo formal, cuyo ser consiste únicamente en ser signo: su realidad se agota en remitir a la realidad que en 'el (in quo) es conocida." ¹⁶⁹

Es así que, la metafísica expulsada por la puerta, volvía a entrar por la ventana: la tésis de la carencia de sentido no se había alcanzado con los medios de un puro análisis lógico, sino que ella misma se basaba en un presupuesto acerca del ser del sentido, que tenía un carácter metafísico (solo que oculto en cuanto tal y, por lo tanto, ideológico).

La crítica neopositivista descalificaba a la metafísica, por que sus enunciados no son ni empíricamente verificables ni analíticos. Pero como ya se sabe, para Quine no hay distinción entre juicios analíticos y sintéticos. Es claro que Quine niega esta distinción.

"En sus versiones convencionales -no analíticas- las afirmaciones de la ontología sólo pueden ser, según Quine, trivialmente verdaderas. Se abandona este plano trivial en la medida en que nuestra básica controversia ontológica puede ser elevada y traducida a controversia semántica sobre las palabras y sobre sus usos.... No puede pues asombrar que la controversia ontológica desemboque en controversia sobre el lenguaje".¹⁷⁰

Y de ahí la consideración de la teoría pronominal.

"Desde el (Quine, claro), no es extraño que el problema de la existencia se reconduzca a la cuestión del cuantificador existencial. En concreto, el análisis acerca de lo existente debe remitirse al análisis del uso de variables ligadas o variables de cuantificación." 171

De manera que Quine podrá declarar paladinamente: no hay problemas filosóficos fundamentales respecto de la existencia sino en la medida en que está se expresa por el cuantificador existencial. 172

"Esa es esencialmente la única vía por la que podemos contraer compromisos ontológicos: nuestro uso de variables ligadas". 173

Con un planteamiento de esta índole, la suerte de la existencia como predicado metafísicamente relevante está echada. Ya que el derivar la cuestión de la existencia hacia la lógica de cuantificadores representa "un avance respecto al plano de la lógica de enunciados, en el que se movía el positivismo lógico". 174

Incluso, desde este nuevo nivel, cabe un tratamiento cerrado, con lastras de prejuicios positivistas, o un tratamiento abierto, hasta incluso abierto a ser de la metafísica tradicional.

"La crítica analítica a la metafísica, basada en la supuesta confusión entre predicación y existencia, solo es efectiva cuando se mueve en un plano lingüístico cerrado. En este punto se aprecia aún más claramente que la consideración de la pluralidad significativa del verbo 'ser' tiene que adoptar una perspectiva más amplia, en la que encuentre acogida, junto con los sentidos proposicionales del ser, aquellos otros que se dicen de la realidad".¹⁷⁸

Es así como se puede ver que la consideración de una filosofía del lenguaje puede ser considerada a su vez como el resultado de cambio a partir de una metafísica. De este modo cabría la posibilidad de aceptar, dentro de la ciencia como un todo o total de Quine, una lógica-analítica y hasta cierto punto, una lógica-metafísica, como ciencias absolutamente válidas, en tanto que se adviertan sus limitaciones propias.

Por otro lado, dentro de este marco, para la concepción de una metafísica un tanto "moderna", habría que considerar las ideas de Kant y su crítica a la metafísica. ¹⁷⁶

Quine hizo ya referencia específica a la distinción kantiana entre verdades analíticas y verdades sintéticas. Esta distinción es para Quine un dogma del empirismo. ¹⁷⁷ Sin embargo, considerando el tipo de juicios que hace la Metafísica y su modo de demostrar, nos encontraríamos con algunas distinciones importantes que podrían colocar a Quine como un lógico-matemático que desarrolla su ciencia en un espacio puramente formal, o en su defecto, ubicarlo como un filósofo que considera a la ciencia como una totalidad en la que caben todo tipo de juicios.

Sin pretender hacer una investigación metafísica, considerese que la filosofía estudia las causas; ¿De qué modo maneja estas causas la Metafísica? Se podrá ver así, desde un punto de vista de la metafísica y considerando sólo algunos aspectos de la misma, la concepción de la ciencia como un todo de Quine.

Recordando la definición aristotélica de ciencia "conocimiento cierto por causas", y teniendo en cuenta que son cuatro las causas, hay que precisar que la

demostración metafísica argumenta y demuestra según la causa eficiente y final.¹⁷⁰ Por otro lado, la causa formal es utilizada por la Matemática para la demostración especulativa de sus objetos. La Metafísica implica al sujeto, maneja la existencia misma que está implicada dentro de la causa eficiente. La eliminación de la consideración de la existencia, prohibiría la demostración eficiente. Al demostrar formalmente -el modo de la matemática-, no interesa la existencia de las cosas reales. La ciencia formal busca coherencia consigo misma, mas no la adecuación con la realidad.¹⁷¹

El lógico y el matemático consideran la cosa según los principios formales y por tanto nada es imposible en estas ciencias sino aquello que va contra lo formal de la cosa.¹⁸⁰ Lo que hacen la Matemática y la Lógica sería considerar sin materia las cosas que existen con materia. Al reconocer Quine que la lógica-matemática se mueven en el centro del sistema científico al modo como el lo concibe, no habría contradicción si se dice que la matemática y la lógica son creativas dentro de sus límites causados por la abstención de la argumentación por causa eficiente. Al Quine creer en la existencia de ciertos objetos abstractos no mentales de la Matemática -en primer término los números-, puede bien justificarse al comprender que su manejo es

puramente formal. Sin embargo, no deja Quine de aclarar que todo este procedimiento es en función de su concepto de la ciencia como un todo. Quine mismo explica que:

"La justificación se encuentra en las contribuciones indirectas que proporcionan a la ciencia natural. En un grado menor, ya aportan un conocimiento cuando hablamos de especies y generos zoológicos; son subdivisiones numéricas. También aportan conocimientos de maneras mas complejas. Todos sabemos lo importantes que son los números para la ciencia natural, y lo importantes que son las funciones matemáticas, y otros objetos matemáticos abstractos; el sistema científico del mundo se vendría abajo sin ellos. ...los matemáticos han establecido que las clases, o los conjuntos, bastan para estos propósitos; pueden hacerse que estos realicen las tareas de los números, las funciones, y demás. Por ello entonces, reconozco los conjuntos, porque satisfacen las necesidades matemáticas de nuestro sistema del mundo natural. Suponer conjuntos o clases se encuentra a la par con suponer moléculas, átomos, electrones, neutrones, y lo demás; todos estos objetos, concretos y abstractos, los supone la red de hipótesis mediante la cual predécimos y explicamos nuestras observaciones de la naturaleza. Considero que la ciencia natural es continua con la matemática que utiliza, que esta es continua con la filosofía. Todo esto nos permite conformar nuestro sistema inclusivo del mundo". 101

Si uno solo se maneja dentro de una demostración por causa formal, únicamente se podría hablar del contenido del concepto de algo, de la esencia. La causa formal en cuanto tal no tiene que ver con la existencia. En todo caso sería una existencia puramente pensada (la señalada por el cuantificador existencial). Por tanto, hay que partir de la existencia de las cosas.

Considerando lo anterior, se podrá afirmar que no todo lo que existe tiene una causa, asunto al que se opondría Kant. Un ejemplo de esto son las Matemáticas. Quine esta totalmente consciente de la posibilidad y necesidad de crear o considerar los objetos abstractos -los objetos matemáticos- para el sistema del mundo. Es decir, que estos existen, o por lo menos en cuanto que son elementos de la ciencia.

Así, dentro de una demostración por causa formal, no se exige que se piense en la existencia. Por tanto, algunos entes pueden entenderse sin relación a la causa. No en todo ente causado se encuentra la necesidad de la causa para pensarlo.¹⁰² Y esto es precisamente lo que ocurre con los objetos matemáticos. El pensamiento racionalista formal, no se plantea el problema del origen. La existencia no está dentro del

concepto. Cuando se demuestra a partir de la esencia, noción o concepto de una cosa (causa formal), no se requiere recurrir a la existencia de una cosa. Puede que ni la cosa exista. Sin embargo,

"No hay nada en la ciencia que
no haya pasado por los sentidos". 102

Así, sería por esto por lo que una buena parte de las demostraciones metafísicas son por causa formal, pero a posteriori. En la demostración por causa eficiente se ve que la existencia de los efectos lleva a la existencia de la causa, en donde se maneja un nivel existencial.

De modo general, la diferencia entre metafísica y otras ciencias es según aquello cuya razón demuestra. Así, existen dos tipos de demostración: Una demostración de la razón del hecho, que sería propter quid, 'el porqué'; y, otra demostración de la existencia del hecho, la cual es quia y da 'el qué'. Si se parte de que la percepción de la causalidad no se limita a constatar la regular sucesión de hechos se llega a afirmar que la ciencia consiste en dar razón y no en constatar. Aunque le llamen ciencia positiva, no hay ciencia mientras no de razón del hecho. Hay ciencias que no pueden demostrar la razón del hecho,

sino solo la razón de la afirmación del hecho. Pero al fin de cuentas son ciencias.

"... el ente o esse se dice de dos maneras, ... En efecto, a veces significa la esencia de la cosa o acto de ser; pero a veces significa la verdad de la proposición, incluso de aquellas cosas que no tienen esse: como, por ejemplo, cuando decimos que la ceguera existe, porque es verdad que existe un hombre ciego.¹⁰⁴

De este modo, se está hablando de la existencia que se afirma. Si un primer modo de decir ser es como acto de ser, y un segundo como la composición de la proposición, la consideración de alguna hace referencia a la otra sin necesidad de percatarse de ello.

Ahora bien, suponiendo que en la demostración lógica solo se toma el segundo modo de decir ser -como la verdad de la proposición-, puede decirse que, al considerar ésta, se incluye la otra, pero es cuestión de cada ciencia que pretenda comprometerse o no con la esencia o acto de ser de cada cosa. Cuando del objeto no conozco la esencia, no puede demostrar por causa formal. El tipo de demostración utilizada por una ciencia, no significa la perfección de esa ciencia. Simplemente, aquello que da perfección a la ciencia es la existencia de lo demostrado. ¹⁰⁵

Quine pretende hablar acerca de lo 'que hay'. En lógica, emite juicios que se podrían calificar mas de analíticos que de sintéticos. Sin embargo, al no aceptar Quine esta distinción de juicios, funda su lógica en el centro de la ciencia que le da campo abierto para un tipo de demostración científica meramente lógico-matemática. Si según Llano la ciencia se mide según el rango ontológico de lo demostrado, se puede decir simplemente que Quine produce una ciencia sobre lo 'que hay', lo que existe, sobre lo empirico pero se despliega de tal modo de esto, que prefiere no comprometerse con las esencia de la cosa de la que habla. Inclusive para Quine, los mas importantes problemas con los que se tiene que enfrentar el filósofo se pueden agrupar dentro de dos encabezados particulares.

"Hay las que podrían denominarse cuestiones ontológicas; cuestiones generales acerca de que tipos de cosas hay, así como que significa existir, para que haya algo. Y hay problemas predicativos; acerca de que clases de cosas pueden preguntarse significativamente sobre lo que existe. La epistemología estaría incluída en el último encabezado". 106

La metafísica solo puede llegar a demostrar dando la razón de la afirmación del hecho de la existencia de sus objetos propios de estudio. No conoce la esencia de su objeto, pero si puede llegar a argumentar la verdad de una afirmación como la de 'La ceguera existe'. Sin embargo, no es éste un criterio para emitir un juicio demoleedor contra la posibilidad de manejarse con una Ciencia-Lógica sin compromisos.

En principio Quine rechaza el dualismo metafísico. Sin embargo, por su concepción de la ciencia como un todo, da campo abierto a todo tipo de objetos de la ciencia, abstractos y concretos. Toda su ciencia se mueve en un plano "analítico" pero con la consideración de las cosas que existen, con la constante reafirmación de lo empírico. Quine evoca una lógica, que por aceptar la consideración de objetos abstractos, más allá de los físicos y que no es plenamente mental (los números), podría ser que incluya algunos de los objetos de la metafísica, como el acto y la potencia. Para Quine, todas esas cosas existen, pero de ahí a que se proponga significar la esencia de todo cuanto él considera como existente, está muy lejos. Cabría, hasta cierto punto decir que, igualmente una ciencia-lógica quineana, como una metafísica realista

post-kantiana, se avocan a emitir juicios que dan la razón de la afirmación del hecho; pero la quineana sin compromisos. Cabe proponer que es ésto lo que podría dar validez a la ciencia como un todo de Quine.

CONCLUSIONES

Lo que se ha visto permite tener una general, pero clara visión de lo que para el autor en cuestión es el problema de la significación. La teoría de la significación en Quine puede caracterizarse por lo siguiente:

1. La significación, en cuanto entidad, no sirve. No se puede formular una definición de significación en tanto que no se funda, ésta, la significación, en el simple hecho de presentar, nombrar, referir o designar a la cosa que menciona.
2. La significación se utiliza o funciona dentro de una dimensión puramente formal, ya que pueden existir términos como "mor" que pueden significar algo sin que refiera a alguna cosa existente capaz de ser percibida sensiblemente. Así, un significado verdadero seguirá siendo verdadero en su intercambio con otro al que se le pueda llamar sinónimo. De éste modo, el intercambio

entre sinónimos "salva veritate"; asimismo, puede entenderse también la verdad lógica.

3. La significación, sin embargo, y a partir de la eliminación de lo que para Quine es un dogma del empirismo, no cae en una formulación idealista. Un significado, y más aun cuando además de significar refiera a alguna cosa, exige una revisión con la empiria, pero no singularmente, sino en su totalidad.

Es ésta la razón definitiva por la que Quine rechaza el empirismo. El pensar que existen proposiciones verdaderas basadas en los hechos que se distinguen de las que son independientes de consideraciones fácticas, es un dogma empirista. Quine se libera de esta consideración ubicando a las ciencias en zonas diversas en un área total de la ciencia.

Ciencias como la lógica, la matemática y la lingüística en general se deben ubicar en el centro de la ciencia como un todo. Ciencias mas particulares o mas empíricas se encuentran mas cercanas a la periferia del conjunto universal de la ciencia que, a su vez, se haya limitada por la empiria.

De este modo, los juicios de la ciencia total no serán ni analíticos ni sintéticos. En todo caso serán

analíticos, pero no al modo racionalista de Kant, sino en tanto que se estructuran en un ámbito formal lógico sin un contacto directo con la empiria.

4. La significación responde a una revisión total con la empiria. Los significados de las expresiones, en el caso de que estén refiriendo a algo, no refieren a las cosas singularmente y de modo directo. Puede haber expresiones que signifiquen sin referir o nombrar nada, ya que el significado es un concepto separado de la referencia. El hablar de significación no implica hablar de referencia a las cosas.

Por consiguiente, los juicios de la ciencia tienen una implícita verificación con la empiria en tanto que toda la ciencia se encuentra enmarcada por la misma. Sin embargo, no hay necesidad de considerar a la empiria si determinada ciencia no lo demanda en su funcionamiento. Esto se deriva de la distinción entre significado y referencia.

Ahora bien, tomando en cuenta estas características de la significación, considerense ahora las consecuencias.

Con la llamada teoría pronominal, que se basa en la utilización de pronombres que refieren directamente al objeto, se puede decir que existe una apertura, no tan nominalista, al realismo, o por lo menos, a la empiria, y en última instancia, a algunos objetos abstractos no mentales como son los números. Esta apertura quizá no sea tan directa hacia la existencia de las cosas, pero sí da cuenta de los objetos del mundo; refiere acerca de lo que hay.

Dentro de lo que hay cabe 'todo'. Objetos concretos y abstractos no mentales son las cosas que existen y que son expresadas por el lenguaje. Quine se percata así, de que una ontología, cualquiera que sea, está supuesta en la consideración de todo término o expresión del lenguaje.

Así, Quine da paso a una ontología dentro del lenguaje. Está claro que le lleva a considerar una ontología que está lejos de comprometerse con la esencia de las cosas reales. Se sigue, entonces, que rechaza la consideración de una ontología esencialista manejada ya por la moderna lógica de las modalidades. Esta última sí lleva a cabo un compromiso esencialista,

y aún más, implica el esencialismo aristotélico de las cosas dentro del lenguaje y su cuantificación.

La posición de Quine es abierta, pero deja, sin embargo, un ancho trecho entre el nivel lógico y el ontológico de la existencia. De ahí que se le llame nominalista. Sin embargo, la lógica de Quine no tendría porque ser acusada de anti-científica o, hasta cierto punto, anti-metafísica. Se podría decir que Quine, al momento de expresar las cosas en el lenguaje o en la cuantificación, lo hace según un sólo modo, de los muchos modos, de decir "ser". No por esto su lógica es de poco valor. Todo lo contrario, ya que dentro de la misma metafísica, existen demostraciones según este modo único de decir "ser" -como la verdad de la proposición-.

El trecho entre lo formal y lo material que no deja de ser visto por Quine, es lo que le obliga a tomar en consideración a cualquier ontología. Pero quizá sólo viéndolo desde este punto de vista, es cuando se vislumbra el trecho. Quine consideraría que no lo hay. Simplemente es la posición, que dentro de la ciencia, le ha tocado a la lógica. Por eso es que, diría yo, que de todos modos, la lógica podría

terminar, al modo de metafísica (pero sin la consideración de la causa eficiente), demostrando la razón de la afirmación del hecho; ésto es, el análisis de porque afirmo que algo existe. ¿Es necesario referir a la esencia necesariamente?

Por todo esto se puede afirmar que la "significación" en Quine, dentro de la filosofía del lenguaje, sin embargo, no es una mera utilización de nombres, mientras se tome en cuenta el lugar de la lógica en la ciencia como un todo. Inclusive, la utilización de pronombres para la expresión de lo que hay, es un intento arduo de Quine, por considerar, por otros medios, los objetos de la realidad. De ahí que de paso a una ontología. La consideración de este problema sucita así, el problema de los universales.

Después de todo, Quine es un empirista, pero sin dogmas. Es decir, que al eliminar la distinción entre verdades analíticas y sintéticas, y la convicción de que todo enunciado sintético tiene una relación con algo en la realidad, concibe a la ciencia como un todo. De este modo, todo, todas las ciencias, todo tipo de objeto que pueda ser valor de una variable, es susceptible de ser afirmado científicamente.

Es así como se ha logrado una aproximación al problema de la significación que está aún en voga y que plantea además el quizá, aún indisoluble problema de los universales. No queda decir más que: el significado en Quine, se comprende en la medida en que se entienda, por un lado, el concepto tan particular de ciencia manejado; y por el otro, el funcionamiento y uso que las ciencias particulares hacen del significado dentro de la concepción de la ciencia como todo. Por tanto, el contenido total de esta tesis responde al título de la misma.

CITAS

- (1) Cfr. Quine, Desde un Punto de Vista Lógico, 'Acerca de lo que Hay', p. 25.
- (2) Cfr. D.Runes, Dogoberto, Diccionario de Filosofía, Voz, Significación.
- (3) Nubiola, Jaime, El Compromiso Esencialista de la Lógica Modal, p. 55.
- (4) Cfr. Quine, Desde un Punto de Vista Lógico, p.13
- (5) Quine, Teorías y Cosas, 'El Uso y su Lugar en el Significado', p. 59.
- (6) Quine, Los Métodos de la Lógica, p. 279.
- (7) Cfr. Quine, Op. Cit., Teorías y Cosas, p. 60
- (8) Quine, Op. Cit., Los Métodos de la Lógica, Idem.
- (9) Quine, Op. Cit., Desde un Punto de Vista Lógico, 'Dos Dogmas del Empirismo', p. 52.
- (10) Ibid, 'Acerca de lo que Hay', p.34-5
- (11) Ibid, 'Dos Dogmas del Empirismo', p.50
- (12) Op. Cit., Los Métodos de la Lógica, p.278
- (13) Idem.
- (14) Ibid., p. 281
- (15) Cfr. Quine, Desde un Punto de Vista Lógico, 'El Problema de Significación en Lingüística', p. 84.
- (16) Cfr. Desde un Punto de Vista Lógico, el artículo 'Dos Dogmas del Empirismo'.
- (17) Ibid. p. 52.
- (18) Ibid. p. 60.
- (19) Ibid., p. 96.
- (20) Ibid., p. 97.
- (21) Ibid., p. 99.
- (22) Ibid., p. 100.
- (23) Ibid., p. 101.
- (24) Idem.
- (25) Ibid., p. 104.
- (26) Ibid., p. 49.
- (27) Ibid., p. 52.
- (28) Ibid., p. 65.
- (29) Ibid., p. 67.
- (30) Ibid., p. 69.
- (31) Ibid., p. 70
- (32) Magee, Bryan, Los Hombres detrás de las Ideas, p. 185.

- (33) Cfr. Cita citada por Quine, Desde un Punto de Vista Lógico, 'Dos Dogmas del Empirismo', p. 71. (34) Idem.
- (35) Ibid., p. 73-74.
- (36) Ibid., p. 76.
- (37) Idem.
- (38) Ibid., 'Acerca de lo que Hay', p. 39.
- (39) Cfr. Quine, Desde un punto de vista lógico, p.14.
- (40) Quine, Ibid., 'El problema de la significación en lingüística', p. 102.
- (41) Cfr. de Sacristan en Quine, Desde un punto de vista lógico, p.14.
- (42) Cfr., Quine, Ibid., p. 102.
- (43) Cfr. Beauchot, El problema de los universales, p.353.
- (44) Quine, Los métodos de la lógica, p. 275.
- (45) Quine, Desde un punto de vista lógico, 'Referencia y modalidad', p. 208.
- (46) -Cfr. Quine, Los métodos de la lógica, p. 276.
- (47) Idem.
- (48) Quine, Teorías y Cosas, 'Las cosas y su lugar en las teorías', p. 10.
- (49) Ibid. p. 17.
- (50) Ibid. p. 19.
- (51) Cfr. Quine, Op. cit. Teorías y Cosas, 'Predicados, Términos y Clases', p. 198-199.
- (52) Cfr. Ibid., p. 202.
- (53) Ibid., p. 204.
- (54) Quine, Desde un punto de vista lógico, 'Dos dogmas del empirismo', p. 49.
- (55) Ibid., p. 49-50.
- (56) Ibid., p. 50-52.
- (57) Ibid., p. 52-53.
- (58) Quine, Lógica Matemática, p. 19.
- (59) Ibid., p. 20.
- (60) Ibid., p. 21.
- (61) Quine, Desde un punto de vista lógico, p. 53.
- (62) Cfr. Quine, Idem.
- (63) Cfr. Ibid., p. 54-58.
- (64) Idem.
- (65) Deaño, Las concepciones de la lógica, p. 158.
- (66) Quine, Op. Cit., p. 69-70.
- (67) Idem.
- (68) Ibid., p. 70-76.
- (69) Ibid., p. 75.
- (70) Cfr., Quine, Ibid., p. 76.
- (71) Quine, Op. Cit., Desde un punto de vista lógico, 'Dos dogmas del empirismo', p. 53.
- (72) Ibid., 'Significación e inferencia existencial', p. 236.

- (73) Deaño, Op. Cit., p. 159.
- (74) Quine, Filosofía de la lógica, p. 15-16.
- (75) Cfr. Deaño, Loc. Cit., p. 164.
- (76) Quine, Op. Cit. Filosofía de la lógica, p. 164-166.
- (77) Quine, Los métodos de la lógica, p. 12.
- (78) Quine, Desde un Punto de Vista Lógico, 'El problema de la significación en lingüística', p.84.
- (79) Idem.
- (80) Id., 'Acerca de lo que hay', p. 34.
- (81) Quine, Los Métodos de la Lógica, p. 276.
- (82) Op. Cit., Los Métodos de la Lógica, p. 277.
- (83) Op. Cit., 'Dos Dogmas del Empirismo', p. 51.
- (84) Idem.
- (85) Ibid., p. 52.
- (86) Quine, Los Métodos de la lógica, p. 282.
- (87) Ibid., p. 283.
- (88) Ibid., p. 284.
- (89) Ibid., p. 286.
- (90) Ibid., p. 387.
- (91) Ibid., 'Significación e Inferencia Existencial', p.229.
- (92) Ibid., p. 230.
- (93) Ibid. 'Referencia y Modalidad', p. 208.
- (94) Op. Cit., Ibid., 'Significación e Inferencia Existencial', p. 234.
- (95) Idem.
- (96) Ibid., p. 235.
- (97) Ibid. p. 236.
- (98) Quine, Dos Dogmas del Empirismo, 'Acerca de lo que hay', p. 25.
- (99) Ibid., p. 36.
- (100) Cfr. Quine, Ibid., p. 37.
- (101) Cfr. Idem.
- (102) Ibid., p. 38.
- (103) Ibid., p. 39.
- (104) Idem.
- (105) Ibid., p. 40.
- (106) Ibid., p. 41.
- (107) Ibid. p. 39.
- (108) Ibid., p. 43.
- (109) Ibid., p. 44.
- (110) Ibid., p. 47.
- (111) Quine, Desde un Punto de Vista Lógico, "Dos Dogmas del Empirismo", p. 69-70.
- (112) Quine, Loc. cit., p.76 (El subrayado no es original).
- (113) Ibid., p. 76-77.
- (114) Ibid., p. 77.
- (115) Idem.

- (116) Idem.
 (117) Idem.
 (118) Ibid. p. 77-78
 (119) Ibid., p. 79.
 (120) Idem.
 (121) Ibid., p. 80 (El subrayado no es original)
 (122) Deaño, Alfredo, Las concepciones de la Lógica, p. 157 (El subrayado no es original).
 (123) Al respecto existen investigaciones serias como la que Alejandro Llano ha hecho dentro de su teoría de la transformación de la Metafísica hacia una Ontología de nueva traza que no deja de lado el interés por los temas clásicos de la Metafísica. Cfr. Llano, Alejandro, Metafísica y Lenguaje, p.19.
 (124) Cfr. Llano, Carlos, Seminario de Metafísica.
 (125) La búsqueda de rigor en la ciencia a dado lugar a investigaciones tales como la que Carlos Llano propone a partir de la pregunta: ¿Como hacer Metafísica despues de la Crítica de la Razón Pura de Kant? Idem.
 (126) Cfr. Beuchot, El Problema de los Universales, p. 349-380.
 (127) Bochensky, Historia de la Lógica.
 (128) Nubiola, Op. Cit., p. 18.
 (129) Ibid., p. 23.
 (130) Idem.
 (131) Ibid., p. 25.
 (132) Quine, From a Logical Point of View, p. 159.
 (Cfr. Nubiola, Op. Cit., p. 26).
 (133) Nubiola, Ibid., p. 26.
 (134) Llano, Alejandro, Filosofía Trascendental y Filosofía Analítica, p. 53-66.
 (135) Id., p. 35.
 (136) Id., p. 38. (Quine, SNL, p. 119. NEW, p. 125).
 (137) Cfr. Nubiola, Loc. Cit., p. 15.
 (138) Quine, Op.Cit., From a Logical Point of View, p.1-19.
 (139) Aristóteles, Metafísica, IV, 2, 1003, a 33; VI, 2, 1026 a 33; VI, 1, 1028 10.
 (140) Nubiola, Op. Cit., p. 39.
 (141) Idem.
 (142) Ibid., p. 40.
 (143) Idem.
 (144) Magee, Los hombres detrás de las ideas, p. 180.
 (145) Nubiola, Loc. cit., p. 40
 (146) Quine, From a Logical Point of view, p. 159.
 (147) Beuchot, M., El problema de los universales, p.4.
 (148) Cfr. Beuchot, Los universales en W.V.O.Quine, pp.15-36.
 (149) Quine, El sentido de la nueva lógica, 1971.

- (150) Cfr. Quine, Desde un punto de vista lógico, 'Acerca de lo que hay', p. 39.
- (151) Cfr., El problema de los universales, p. 350-351.
- (152) *Ibid.*, p. 353.
- (153) *Idem.*
- (154) Magee, *Loc. Cit.*, p. 184.
- (155) Quine, F.L.P.V., ed. cit., p. 19.
- (156) Cfr. *Idem.*
- (157) *Idem.*
- (158) Cfr. Beuchot, *Op. Cit.*, p. 359.
- (159) *Idem.*
- (160) Beuchot, *Loc. Cit.*, p. 360.
- (161) *Idem.*
- (162) Cfr., Llano, A., Metafísica u Lenguaje, p. 15.
- (163) *Idem.*
- (164) Cfr., *Ibid.*, p. 16.
- (165) *Ibid.*, p. 18-19.
- (166) *Ibid.*, p. 41-42.
- (167) Cfr., *Ibid.*, p. 94.
- (168) *Idem.*
- (169) Cfr. *Idem.*
- (170) Quine, Desde un punto de vista lógico, p.43.
- (171) Llano A., *Op. cit.*, p. 145. (El paréntesis no es original).
- (172) Cfr. Quine, Los métodos de la lógica, p. 302-303.
- (173) Quine, *Op. Cit.*, 'Acerca de lo que hay', p. 39.
- (174) Cfr., In. Llano, A., *Op.Cit.*, p. 145. "Inciarte, El reto del positivismo lógico.
- (175) Llano, A., *Op. Cit.*, p. 146.
- (176) Carlos Llano se plantea este problema a partir de la pregunta: ¿Cómo hacer Metafísica después de la Crítica de la Razon Pura? Las respuestas a esta cuestión no son objeto de esta tesis, por lo que me limito a comentarlas. Llano, C., Seminario de Metafísica.
- (177) Cfr. Quine, su artículo "Dos Dogmas del Empirismo", en Desde un Punto de Vista Lógico, p. 49.
- (178) Aristóteles, Metafísica, VI.1, 1025 b., 5-6.
- (179) Llano, C., *Loc. Cit.*
- (180) *Idem.*
- (181) Magee, *Op. Cit.*, p. 184.
- (182) Santo Tomás de Aquino, De Potentia, q.3, a.5, ad.1.
- (183) Aristóteles, Metafísica, I.1, 981 a., 12-13.
- (184) Santo Tomás, *Op. Cit.*, Q. 7, a. 2, ad. 1 um.
- (185) Llano, C., Seminario de Metafísica.
- (186) Magee, *Op. Cit.*, p. 179.

B I B L I O G R A F I A

QUINE, Willard Van Orman, Desde un Punto de Vista Lógico, (From a Logical Point o View). Traducción de Manuel Sacristán, Colección Zetein-Estudios y Ensayos, Ediciones Ariel, España, 1962. 248 pp.

Filosofía de la Lógica (Philosophy of Logic), Versión española de Manuel Sacristán, Segunda edición, Alianza Editorial, Madrid. 1977.

Los Métodos de la Lógica, Traducción de Juan José Acero y Nieves Guasch, Nueva edición, Colección "Convivium" -21, Editorial Ariel, España, 1991. 354 pp.

Teorías y Cosas, (Theories and Things), Traducción de Antonio Zirión, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Colección Filosofía Contemporánea, Primera edición en español, México 1986. 265 pp.

ARISTÓTELES, Metafísica, Edición trilingüe por Valentín García Yebra, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Editorial Gredos, Segunda edición revisada, Madrid, 1982.

SANTO TOMAS DE AQUINO, De Potentia.

BEUCHOT, Mauricio, El Problema de los Universales, prólogo de Carlos Ulises Moulines, Primera edición, Colegio de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Colección Opúsculos: Investigaciones, UNAM, México, 1981. 520 pp.

Los Universales en W.V.O. Quine.

BOCHENSKY, Historia de la Lógica.

DEANO, Alfredo. Las concepciones de la Lógica, Edición al cuidado de Javier Muguerza y Carlos Solís, Ensayistas-169. Taurus Ediciones, S.A., España, 1980.

Introducción a la Lógica Formal, Alianza Editorial, Quinta edición, Madrid, 1985.

LLANO, Alejandro, Metafísica y Lenguaje, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., España, 1984. 364 pp.

Anuario Filosófico, Universidad de Navarra, Volumen XI, 1978, Número 2, Pamplona, España, el artículo "Filosofía Trascendental y Filosofía Analítica", (Transformación de la Metafísica-II).

LLANO, Carlos, Seminario de Metafísica, Curso impartido en la Universidad Panamericana 1986-1987.

Introducción a la Crítica de la Razón Pura, comentario, publicación limitada, editado el 15 de julio de 1976.

MAGEE, Bryan, Los Hombres Detrás de las Ideas, "Algunos Creadores de la Filosofía Contemporánea", Traducción de Jose A. Robles Garcia, Fondo de Cultura Económica, Primera Edición, México, 1982.

NUBIOLA, Jaime, El Compromiso Esencialista de la Lógica Modal, Estudio de Quine y Kripke, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, España, 1984.

RUNES, DOGOBERTO, Diccionario de Filosofía, Tratados y manuales grijalbo, 3ra. edición corregida y actualizada, Mexico, 1986, 397 pp., Voz Significación.